COMEDIA FAMOSA.

EL BRUTO DE BABILONIA.

161

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO,
D. Agustin Moreto, y D. Geronimo Cancer.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Nabuco Donosor.
Joaquin, Galán.
Abacuc, Profeta, Viejo.
Daniel, Profeta, su hijo.
Susana, Dama.
Nacor, Viejo.
Acab, Viejo.
Tres Mancebos.
Un Angel.
Un Capitan.
Soldados.
Criados.
Alcacer, Gracioso.
Tres Segadores.
Música. Damas.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen cantando y baylando los que pudieren, y detras Joaquin vestido de esclavo, y Susana, Dama.

Música. JOaquin y Susana,
vivan largos siglos
en prision dichosa
de amantes cariños:
El fruto amoroso
de este amor tan fino,
de la vid imite
dichosos racimos.

Joaq. Hermosísima Susana,
adorado dueño mio,
en quien para mas victoria
cifró en imperio sucinto
luz el dia, el mayo flores,
rayos el sol, amor tiros,
gloria el gusto, aplauso el cielo,
y descanso el alvedrio:
Ya sabes, que en babilonia
vive sujeto al dominio
de Nabuco Donosor
el pueblo de Dios cautivo;
y como todos sabemos,
que de uno de nuestros Tribus
ha de nacer el Mesias,
se alegra el hebreo rito,
que toda muger se case;
y aunque con tan noble arbitrio
te dedicabas al templo
de la castidad, convino,
que al tálamo reduxeses
todo tu honesto designio,
por cumplir con el precepto;
y así tambien por lo mismo
hoy te elijo por esposa,
con que esta noche es preciso,
que en esta quinta, que ves,
centro del abril florido,
nuestras bodas se celebren:
dichoso yo, que he venido
á ser, hermosa Susana,

dueño tuyo, pues si miro
las gracias de que se adorna
tu sujeto peregrino,
hallo, que no te merezco;
pero si amante exâmino
lo puro de mi fineza,
y el fuego de mis suspiros,
por digno me constituyo
de tu hermosura, aunque vivo
tan de parte de tus ojos,
que creo, que el bien que sigo,
es mas ventura del cielo,
que merecimiento mio.

Susan. Noble Joaquin, dulce esposo,
á quien desde ahora rindo
la voluntad, y con ella
la esfera de los sentidos;
la que ha sido venturosa
he sido yo, pues consigo
en tu fineza el descanso,
y en mi esperanza el alivio.
Tu eres solo, ilustre jóven,
el norte honesto que sigo,
la sombra amante que adoro,
el dueño que solo admito.
No es posible que yo quiera,
si inmortal al tiempo vivo,
otra cosa mas que á tí;
tanto, que mil veces digo,
que si de mi voluntad
no fueras el elegido,
que de tu parte, irritada
yo me enojara conmigo:
que como en tí reconozco
virtudes, que te hacen digno
de mayor ventura, es cierto,
que fuera error prevenido,
no elegir lo que es tan bueno;
pues es, segun imagino,
cosa virtud el amarte,
el no quererte delito:
y en abono tuyo entonces,
tomando el justo castigo,
arrastrára la memoria,
violentára el alvedrio,
y te quisiera por fuerza
de la razon, ó el destino;
que el amor que se gobierna
por entendimiento, es fixo,
no aquel que propone el gusto,
que neciamente inducido
de la voluntad, que es ciega,
solicíta el precipicio;
que el que sin ojos camina,
aunque no caiga, es preciso,
que sin excusarse el susto,
tenga cercano el peligro.

Joaq. Si tu por razon me quieres,
yo por la misma te estimo;
mas con una diferencia,
que ademas de esta, conmigo
la inclinacion se acompaña,
desde que tu luz he visto;
y así, con vista, ó sin ella,
te quiero, adoro, y te sirvo,
pues si me alumbran tus ojos,
tambien me ciegan sus visos.

Susan. En tu gusto está mi suerte.
Joaq. Al tuyo, esposa, me rindo.
Susan. Tu eres el sol que me anima.
Joaq. Tu el aire con que respiro.
Susan. Tu la ventura que espero.
Joaq. Tu la beldad por quien vivo.
Susan. Pues por tan feliz me aclamo::-
Joaq. Pues por tuyo me publico::-
Susan. Vuelva á repetir la voz::-
Joaq. Diga el eco repetido,
que viva mi amado dueño.
Susan. Que viva el esposo mio.
Músic. Joaquin y Susana, &c.
Joaq. No canteis mas, deteneos,
que de entre aquellos alisos,
si no me engaño, sí, él es,
con su gente divertido,
el rey nos está mirando;
y por si acaso este sitio
le agrada, es razon dexarle,
que en la caza entretenido
suele pisar estos campos.
Susan. Junto á aquese arroyo frio
nos retiremos ahora,
por no estorbar. *Joaq.* Bien has dicho:
id todos delante, en quanto
desde aquí el campo registro.
Vase Susana con los músicos, y salen el rey de caza, Alcáver y criados.
Rey. Bella muger. *Alca.* A esta llaman
Susana entre los judíos,

y es de todos celebrada,
ademas del talle y brio,
por honesta y virtuosa.
Rey. Su hermosura es un prodigio:
sin mí estoy! ya, ya me cuesta
cuidado el haberla visto:
Ha esclavo hebreo? *Jo.* Quien llama?
Rey. Yo llamo. *Jo.* A tus pies rendido,
invicto señor::- *Rey.* Lisonja
hace á mi espíritu altivo
el que se turba ó suspende
delante de mí: los riscos,
porque insensibles no abaten
el cuello al respeto mio,
me enojan: y si del monte
las duras cumbres fatigo,
es porque sientan el peso
de mi imperio; y porque al fixo
impulso de mis pies tiemblen
sus bárbaros obeliscos:
y porque el orbe conozca
mi magestad::- mas qué digo?
en mi altivez ofuscado,
me arrebaté de mí mismo.
Del suelo, hebreo, levanta,
dime, á qué fin á este sitio
baxó la hermosa Susana
á hacer su espacio florido,
que no he visto hebrea, que
mejor me haya parecido?
Joaq. Válgame el cielo! que escucho?
ya mi amor corre peligro. *ap.*
Señor, Susana se casa,
y por hacer mas festivo
aplauso á su boda, hoy quiere
celebrarla en este sitio.
Rey. Susana se casa? *Joaq.* Es cierto.
Rey. Pues dila, que es gusto mio,
que por ahora lo dexe,
porque mi amor es tan fino,
que á sus favores intenta
publicarse agradecido;
y vuelve con la respuesta.
Joaq. ¿A quién habrá sucedido, *ap.*
cielos, tan notable empeño?
Alcae. No has de poder conseguirlo,
que este la diga palabra.
Rey. Por qué? *Alca.* Porque, señor mio,
la órden de los terceros
no se hizo para judíos.
Rey. No haces lo que te he mandado?
Joaq. Es, señor que como miro
la castidad de Susana,
temo, que::- *Rey.* Qué temes? dilo.
Joaq. Hallar en su resistencia
un desaire, que es tan limpio
su honor, que la voz que llega
desacordada á su oido,
en mirando su modestia,
su atencion, virtud y aliño,
el mas profano deseo
se vuelve en afecto tibio,
transformando en compostura
lo que comienza en delirio;
y así, señor::- *Rey.* Cierra el labio.
Alca. Que no le agrada el oficio
de vé, y dile? es mejor ser
como ellos son, logreritos?
Rey. Gracioso ha estado el hebreo!
Pues dime, infame cautivo,
¿no será mas vanagloria
para Susana, y su Tribu,
el verse de mi adorada,
que todos los dones ricos
de todo aquese decoro,
con que dices que ha vivido?
¿No le será de mas triunfo
reducirse al gusto mio,
que de un miserable hebreo
ser esposa? ¿No es mas digno
aplauso de su belleza,
ver á sus plantas rendido
un cetro y una corona,
que no un esclavo abatido?
¿Yo no soy dios de la tierra?
¿no se sujeta al dominio
de Nabuco Donosor
todo el universo unido?
Y porque fuese mi imperio
mas raro, y mas exquisito,
hasta los dioses del cielo
parten los suyos conmigo;
pues á todos mis deseos,
favorables y benignos,
disponiendo allá los orbes
de astros, planetas, y signos,
en prosperidad me cambian
quanto posible imagino.

De sus entrañas la tierra
me tributa el oro fino;
aun sin cultura, los sulcos
llenos de colmos opimos,
el gusto me lisonjean,
ó de temor, ó de oficio.
Los elementos me halagan;
la fuente en sonoros brincos,
porque á su márgen descanse,
me solicíta dormido.
Hasta las plantas conformes,
en fertiles desperdicios,
jamas á mis esperanzas
su dulce fruto han mentido:
con que los valles, y montes,
aves, troncos, fieras, riscos,
son tambien, como los hombres,
vasallos vegetativos.
Solo mi gusto hace leyes,
sea justo ó no mi arbitrio;
y el error en mi, de acierto
se acredita, por ser mio.
Dueño soy de la fortuna,
en cuerpos y almas domino;
y como otros muchos reyes
dan timbres esclarecidos
por hazañas valerosas,
yo, siguiendo nuevo estilo,
puedo mudar las costumbres,
y añadiendo estraños ritos,
coronar la sinrazon,
y hacer nobles los delitos.
Mira tu ahora, si es mas
para Susana, de alivio,
estar honesta casada,
ó muy amante conmigo.

Joaq. Pues yo sé, que mas estima
al que ha de ser su marido,
que á todo el poder del mundo.

Rey. Le necesita. *Jo.* Este es su designio.

Rey. Quién es su esposo? *Joa.* Confuso
estoy, cielos! si lo digo *ap.*
mi vida, ó quizá mi fama,
corre evidente peligro:
si lo callo es irritarle;
pues hago justo el castigo
de su enojo: la verdad
le he de decir. *Rey.* Pensativo
te has puesto, no me respondes?

Joaq. Yo, gran señor, aunque indigno,
soy quien espera dichoso
ser de Susana marido.

Rey. Si eres tú, ya no te culpo;
mas ya que mi amor he dicho,
yo no te advierto mas, que
sepas, que mi amor es fino,
y que Susana es hermosa:
ahora tú prevenido,
elige lo que gustares,
que el ser ó no su marido,
pues conoces mi cuidado,
yo te lo dexo á tu arbitrio.
Alcacer? *Alca.* Qué es lo que mandas?
acaba ya de parirlo,
que ya estaba el Alcacér
para echar por esos trigos:
di ahora lo que me ordenas.

Rey. Tú con un recado mio
has de ír á hablar á Susana.

Alca. Eso lo haré de improviso,
y verás como se ablanda:
no hay hoy quien haya entendido
las judías como yo,
ni quien sepa el artificio
para usar de ellas. *Rey.* Quál es?

Alca. Yo las uso de contino,
cocidas, y en ensalada.

Rey. Loco estás. *Alca.* Otro mas lindo
modo sé yo, para que esta
aborrezca á su marido.

Rey. Veamos qué modo es ese?

Alca. Que le untemos con tocino.

Rey. Ya estás cansado. *Al.* No importa,
yo alegrarte determino,
que andas triste aquestos dias.

Rey. Y tú en ellos siempre frio.

Alca. Eso tiene el Alcacer:
mas pues tu pecho me has dicho,
bien puedes sobre este amor
darte aquí un verde conmigo.

Rey. Di á Susana, que en palacio
me vea, y si prevenido
la reduces á mi amor,
podrás llevarla contigo,
que albricias buenas te esperan.

Alca. Déxalo, y calla tu pico,
verás como en breves meses
tienes de ella un Susanico.

Sale un criado.

Criad. Mire, señor, vuestra Alteza,
que le aguarda prevenido
el descanso, mientras pasa
el rigor del sol. *Rey.* El sitio
me agrada, en él pasaré
la fiesta, porque oprimido
estoy de un pesado sueño,
si no es que el hermoso hechizo
de aquesta gallarda hebrea
me haya turbado el sentido. *Vanse.*
Joaq. Válgame todo mi aliento!
¿mas como le llamo mio,
si enagenado del alma,
es mas que aliento, suspiro?
Miente quien dice, que el rayo
busca el mas alto edificio
para ofender, quando veo,
que de su luz desasido
el rayo de un poderoso,
forjado en nubes de abismos,
el rigor de su violencia
executa en un rendido.
Yo perdí á Susana, cielos!
mi amor infeliz ha sido
flor, que en su verde esperanza
la marchitó cierzo esquivo.
Arboles, plantas y flores,
pues mi desdicha habeis visto,
vuestro verde aplauso aneguen
mis ansias y mis suspiros.
Mas teneis para anegaros,
pues veis que van mas crecidos
con el llanto de mis ojos,
de babilonia los rios.
¿No bastaba (ó rey cruel!)
verme en tu poder cautivo,
sino que tambien del alma
tiranizado el dominio,
me vas á quitar la gloria,
y como injusto ministro,
intentas cobrar violento
tributo de los sentidos?
O bárbara ley! ¿qué intentan
mis zelos que enfurecidos,
en lazo estrecho no rompen
de este error, ó de mi mismo
inficionando los aires
de mi queja y mi gemido;
porque el que llega á su aliento
rabioso de vengativo,
ó ponzoñoso le mate,
ó le enternezca el oido?
que si á mi furor::- *Sale Susana.*
Susan. Qué es esto?
¿tú quejoso, esposo mio,
quando te esperan mis brazos
con amoroso cariño,
de mi vista así te apartas?
¿Qué novedad, qué desvío
es ese? no me respondes?
tú mudo? tú pensativo?
ó acaba ya de matarme,
ó de tu silencio esquivo
rompe el rigor: qué mal tienes?
Joaq. El de haberte yo perdido.
Susan. Tú á mí? *Joaq.* Yo á tí.
Susan. Quién ha dado
la causa? *Joaq.* Tus ojos mismos.
Sus. De qué suerte? *Jo.* Siendo hermosa.
Susan. Pues quien la culpa ha tenido?
Jo. Mi desgracia. *Sus.* Quién la mueve?
Joaq. El rey, que porque te ha visto,
entre otras varias razones,
estas palabras me dixo:
Yo no te advierto mas, que
sepas, que mi amor es fino,
y que es hermosa Susana,
y el ser ó no su marido,
pues conoces mi cuidado,
yo te lo dexo á tu arbitrio.
Sus. Pues, Joaquin, si á eleccion tuya
queda el casarte conmigo,
no estorben las amenazas
el logro de tu designio.
Venza el valor su violencia;
que un príncipe amante y fino,
podrá triunfar de mi vida,
pero no de mi alvedrío.
No ataje el temor tu intento,
y advierte, que el amor mio,
pues te empeña en la fineza,
te asegura del peligro.
Si como diadema el sol,
de su esfera desasido,
baxára á enlazar mi frente;
y si todo el señorío
del mundo se reduxera

á un solo triunfo, imagino,
que por tí le despreciara;
mira tú ahora advertido,
si podrá obligarme amante
un rey quando el beneficio
que supongo, no le aprecio,
pues ya como desperdicio
le renuncia la memoria,
y le sepulta mi olvido.
Si mi hermosura ocasiona
al rey tan vano delirio,
no es bien que de agena causa
venga el defecto á ser mio.
Yo no basto á reducir
á ley su necio apetito;
mas si á vencerle no basto,
á resistirle me obligo.
No es dueño el rey de las almas,
y lo que es gusto, es preciso,
que si entra con amenaza,
que se convierta en castigo:
y no le temo, pues antes
por no arriesgar mi honor limpio,
ni escuchar una lisonja,
diera mi vida á un cuchillo.
Y haciendo á mi propio aliento
un áspid::- pero qué digo?
yo no intento que te obligues
del desden que solicito:
pues sin estar de por medio
tu honor, á quien tanto estimo,
yo por mí misma lo hiciera,
solo por cumplir conmigo;
pues hallo que es entre todos
primero el respeto mio.
Tu ahora, pues eres cuerdo,
temeroso, ó discursivo,
en la empresa te resuelve;
porque si extremos tan finos,
como en mi amor reconoces,
no se alientan repetidos,
echaré de ver, que entonces
está tu amor menos fino,
pues mas se vence un temor,
que te obliga mi cariño.

Joaq. Del mio, ya fuera error,
no darme por convencido:
yo me resuelvo en quererte.

Susan. Yo en resistir los peligros.

Joaq. Yo á morir primero en ellos.

Susan. Pues á pesar del destino::-

Joa. Y á pesar de su violencia::-

Susan. Por tu esposa me publico.

Joa. Por tu esclavo me consagro,
y por mi dueño te elijo,
que ya la ofensa no temo
de su rigor, pues conmigo
llevo en mi defensa el cielo
con tus dos soles divinos.

Susan. Venció mi amor su recelo.

Joa. Vamos, mi bien. *Sus.* Ya te sigo.

Vanse, y sale el rey medio desnudo, como que acaba de dispertar, asustado, y criados.

Rey. Pálida sombra, horror imaginado,
aun primero temido, que soñado:
prodigio racional, medio homicida,
qué me quieres? qué intentas de mi vida,
pues me turbas de suerte,
q en tu asombro (ay de mí) veo mi muerte.
Sepulteme el abismo
antes que ver su horror: yo de mi mismo
huyendo, amigos, voy, favorecedme,
que á pesar de sus claros orizontes,
sobre mí se despeñen estos montes.
La tierra se estremece,
el aire gime, y mi tormento crece:
¿qué sueño, qué pavor mi aliento enfria
la luz de una aparente fantasía?
qué es esto? á mí se atreven ilusiones?
¿no tiemblan ya á mis armas y pendones
asirios y caldeos?
¿no sujetó mi brio á los hebréos,
de cuya larga historia
hoy lamentan cautivos la memoria?
Pues si mi heroica mano
se rige por impulso soberano,
como al temor de un sueño, no entendido,
Nabuco Donosor está rendido?
Pero de nuevo el miedo
confunde mi razon: volver no puedo
en mi acuerdo, otra vez me ha sujetado
este letargo atroz.

Criad. 1. Templa el cuidado,
gran señor, porque presto querrá el cielo
logre seguridades tu recelo.

Rey. ¿Como es posible, amigo, si no hallo
en tan confuso empeño,

quien pueda descifrarme aqueste sueño?
Criad. 1. Uno de tus esclavos,
llamado Daniel, está tenido
por gran profeta de su Dios, tu oido,
puede darle atencion, pues su cuidado,
de Espíritu divino iluminado,
espero que ha de darte
luz en tu confusion, é interpretarte
el sueño de manera, que tu pecho
quede de tantas dudas satisfecho. (luego,
Rey. Pues qué es lo que aguardais? llamadle
veré si hallo en mi pena algun sosiego.
Criado 1. A obedeceros voy. *Vase.*
Rey. Mas no es posible,
que este sueño importuno
me pueda, amigos, explicar ninguno;
porque estas ilusiones
me han dexado entre tantas confusiones,
que no me acuerdo bien lo que soñaba,
solo sé que mi espíritu asombraba
una forma sin sér: no lo percibo,
pues su objeto robusto
la memoria robó, dexando el susto.

Salen el criado y Daniel, profeta.

Dan. A tus pies he venido,
y ya lo que me mandas he sabido:
claras haré tus dudas
(ó rey!) si el ciego adorno te desnudas
de torpe idolatría,
y si al supremo Dios, y autor del dia,
reconoces por dueño,
con la interpretacion te diré el sueño.
Rey. Tu el sueño me dirás?
Dan. Y todo quanto
te ha dado susto, miedo, horror y espanto.
Rey. Pues desde ahora digo,
poniendo al mismo cielo por testigo,
que si aqueso consigues,
y me descifras el fatal suceso,
que á tu Dios solo por señor confieso:
con nuevo asombro mi cuidado lucha. *ap.*
Dan. Pues si lo quieres ver, atento escucha.
Para que veas (ó rey!)
cifrados en breve suma
los prodigios de mi Dios,
que en la tierra y cielo triunfa,
considera su poder
tan dilatado, que nunca
dexa de abarcar conforme
todo quanto el sol alumbra;
y mira quan limitado
es el tuyo, pues procuras
de mí, siendo esclavo tuyo,
que te socorra en tus dudas;
y así, para que respetes
su providencia absoluta,
me da aliento, me da fuerzas
para que mi lengua ruda,
de su espíritu guiada,
y de mi voz, que es mas suya,
te descifre misteriosa
sombras de tu idea obscuras.
Tu rendido al blando sueño,
entre especies mal confusas,
viste distinta una imagen
de tan horrible estatura,
que en ella, para el temor
con que las potencias turba,
se desvelaron asombros,
pues tan dilatada ocupa
la region del aire, que
de esa bobeda cerulea,
eran sus robustos hombros
dos permanentes columnas.
La estatua que viste (ó rey!)
para mas confusion tuya,
era de varios metales
labrada, cuya escultura,
de soberbia coronada,
los elementos asusta.
Era la cabeza de oro,
los brazos, que el pecho cruzan,
de plata; de cobre el vientre;
y las dos basas robustas,
que el cuerpo sustentan, eran
de hierro; las plantas brutas
de barro, que el facil golpe
de una humilde piedra dura
convierte en ceniza y polvo
toda su pompa cadúca.
Esto fue lo que has señalado:
ahora, entre tantas dudas,
para que el asombro pierdas,
la interpretacion escucha.
En la cabeza, que el oro
ciñó de altivez augusta,
se muestra tu monarquía,
que despues que la profunda

maquina del universo
se anegó en corrientes lluvias,
entre todos los monarcas,
que la noticia divulga,
llenos de invictas coronas,
no ha habido hasta ahora ninguna
en magestad y grandeza,
que se igualase á la tuya.
El gran príncipe de asiria
te llaman provincias muchas,
y con rendimiento humilde
fiel vasallaje te juran
los que dispierta la aurora,
y los que con faz adusta
ven agonizar el sol
en monumentos de espuma:
mas como esta gloria humana
es flor que al alva madruga,
y en la clausula de un dia
tiene su sepulcro y cuna,
no de otra suerte movido,
de lo que tan poco dura,
rodando las ocho esferas,
deshará el tiempo la tuya.
El pecho y brazos de plata,
la monarquía segunda
significa, pues tu imperio,
en las edades futuras
ha de pasar á los persas,
que con valerosa industria,
oponiendose á tus armas,
templarán su ardiente furia
tus profanos descendientes,
y de la diadema augusta,
quedarán despeseidos
con afrenta y con injuria;
pues con la vertida sangre,
no sin escarmiento enjuta,
quedarán turbios los rios,
y las campañas purpúreas.
Será llevada despues
toda esta pompa caduca
á la tercer monarquía,
que esta significa, en strana,
el vientre de cobre, que es
geroglífico y figura
del imperio de los griegos.
Aquesta corona tuya
vendrá, despues de los persas,
á estar sujeta, con muchas
hazañas solicitada;
pues no habrá verde espesura
en las provincias del asia,
que no gima, que no ruja,
para ser del mar asombro,
y con prevenida astucia,
porque salgan vencedores
en la empresa que procuran,
formarán torres de pino
sobre montañas ceruleas.
Mas al fin, el quarto imperio,
que solamente se funda
en el hierro y pies de barro,
dexará á la griega turba
sepultada en el olvido,
porque las dos rizas plumas
de las águilas de roma,
tocando el sol con sus puntas,
á los dos opuestos polos
pondrán violenta coyunda,
sin que alguna parte quede,
que de su valor se excluya,
desde el aleman nevado,
hasta donde el ave rubia,
para nacer de sí propia,
se quema en ardientes urnas.
De estas partes se compone
la estatua que viste inculta,
á quien tocando una piedra
su arrogancia descoyunta.
Esta piedra que de un monte
ha de baxar, es figura
del Mesías verdadero,
que los profetas anuncian:
si bien despues esta piedra,
subiendo á mayor altura,
sobre todos los imperios
colocará su fortuna.
Este es el reyno esperado
de gracia, que feliz triunfa
de todas las monarquías,
donde, para gloria suya,
nacerá de vírgen madre
un Dios, humana criatura.
Verá portentos el mundo,
quando este Rey se descubra,
de verle en baxos disfraces,
sujeto á humanas injurias:

quedará naturaleza
suspensa, absorta y confusa.
Alegraránse los cielos,
y con sonora pluma
prometerán paz al hombre
sus inteligencias puras.
En el venturoso dia,
que aqueste Rey se descubra,
no habrá deidades fingidas,
oraculos ni esculturas,
que en engañosas respuestas
á los humanos confundan;
pues desde el punto que nazca
este infante, todas juntas,
despedazadas y rotas,
con pasmo, espanto y voz muda,
baxarán del negro abismo
á las cabernas profundas.
Esto fue lo que has soñado,
lo que el discurso te ofusca,
lo que la voz te enmudece,
lo que el corazon te asusta,
y lo que el alma te asombra:
ama á un Dios, que es gloria suma,
pues con lo que te interpreto
queda aclarada tu duda.
Rey. Amigos, este es el sueño,
que te crea es razon justa;
pues quien descubre mi pecho,
en mi aficion se vincula.
Ya no eres esclavo mio,
que á quien su gran Dios le ilustra
con tantos dones, merece
reynar, mi corona es tuya:
Daniel llega á mis brazos,
no te acobardes, no huyas,
que desde ahora contigo
he de partir mi fortuna,
y que como á mí, te adornen
mis reales vestiduras.
Dan. Advierte que soy tu esclavo.
Rey. Yo quiero hacerte mi hechura;
por tu Dios quiero que logres
de mi mano esta ventura.
Virey serás de mi imperio,
manda, gobierna, consulta
leyes á tu voluntad:
este sello en que se funda
mi poder pongo en tu mano,
porque mi corona augusta
viva sujeta á tu arbitrio;
y ahora tus hombros cubra
de virey la insignia: asirios,
Daniel viva edades muchas,
profeta de los hebreos.
Ponenle una ropa, tocan caxas y dicen.
Den. Viva en edades futuras.
Daniel. Yo agradecido, respondo,
que á mercedes tan augustas
me preciaré de tu esclavo
desde ahora, mas que nunca.
Rey. Pues, Daniel, ya que admirado,
por grande á tu Dios confieso,
y entre los dos la amistad
hoy se une con lazo estrecho,
he de probar de la tuya
el noble agradecimiento,
para que los dos seamos
de las historias exemplo.
Daniel. Si en la obediencia te agrado,
en mí tu gusto es precepto.
Rey. Ya sabes como adoramos
todos juntos por supremo
Dios, al gran Dagon de asiria,
que entre estos peñascos huecos,
oraculos nos responde
á nuestras dudas y empeños.
Para alimentar su vientre
le dan de rebaños tiernos,
de sol á sol, cien cabezas,
y él, poderoso y sangriento,
con los dientes los devora,
mientras por el aire denso
el sabeo aroma al sol
perfuma en circulos negros.
Conocemosle por dios,
por los prodigios y efectos,
como tambien por los mismos
al tuyo reconocemos.
La amistad entre los dos
ha de ser igual: yo creo
en tu Dios, y así te toca
postrarte al mio, supuesto,
que no ha de haber diferencia
entre amigos verdaderos;
porque si de mis vasallos
quereis tener justo premio,
que como á mí te obedezcan

nobles leales y atentos,
postrate al altar sagrado
de este dios, y ofrece incienso.
Dan. Yo te probaré que es falso,
y que esos rebaños tiernos
se comen tus sacerdotes
con astuto atrevimiento,
pues te engañan, y que el mio
es, y ha sido autor supremo
de quanto el sol ilumina:
mira tu ahora si puedo
adorar un dios que es falso
olvidando al verdadero.
Rey. Como probarás que es falso
nuestro Dios? *Dan.* Con fácil medio
quedarás desengañado,
y en tu duda satisfecho;
porque si yo soy criatura,
y á mis pies postrado dexo
ese bruto dios, que dices,
¿qué deidad no tiene acierto,
pues se dexa sujetar
de un brazo que es tan pequeño?
Rey. A terrible accion te empeñas:
toda tu vida es portentos,
y este es el mayor de todos:
á solo tu Dios confieso,
si á tus pies se postra el mio.
Criado 1. No lo dilates, veremos
como haces lo que prometes,
sin que te abrase su fuego.
Rey. Descubrid el dios de asiria.
Criado 2. Será fuerza que el estruendo
le mate quando le vea.
Suena ruido, y se descubre un dragon grande echando fuego por la boca.
Dan. Qué presto verás tu yerro!
Señor, con la fe valiente
de que eres Dios, consiguieron
prodigios los que te nombran;
y con la misma confieso,
que es poderoso mi brazo,
si el tuyo le da su aliento,
á desatar los peñascos
de aquese monstruo sangriento,
copia del que en los jardines
del paraiso terreno,
á las primeras hechuras
de Dios, con rabia, y veneno
robar quisiste holocaustos
á tu criador verdadero;
yo, en virtud de su poder,
de quien tiemblas, te amonesto,
que en tus abismos te escondas,
y que el simulacro fiero,
en que á los hombres engañas,
caiga á mis plantas. *hundese el dragon.*
Rey. Qué es esto?
valgame el cielo! qué miro?
sin mi estoy! todo soy yelo!
Criado 1. Raro asombro!
Criado. 2. Gran prodigio!
Rey. De temor pierdo el aliento!
Dan. No temas, señor, que á entrambos
nos guarda este Dios supremo.
Rey. Daniel, vuelve á mis brazos;
con tu amparo nada temo,
solo tus consejos sigo;
el Dios de israel confieso,
todos los demas son falsos;
y en fe de que yo lo creo,
tu por toda babilonia
vé derribando los templos
de imagenes y esculturas,
á quien yo postraba inciensos;
con tus manos las ultraja.
Dan. Yo, señor el cargo acepto,
y desde ahora verás
como se aumentan tus reynos.
Rey. No tardes. *Dan.* Eso, señor,
es solo lo que pretendo.
Rey. Todos le id acompañando,
y con festivos acentos,
vasallos, decid, que viva
el gran Dios de los hebreos.
Dan. Queda en paz, y en el confia,
que ha de asegurarte el cetro
dichoso, pues este solo
es el Dios de los imperios.
Vase con los criados, y queda el rey solo.
Rey. Solo he quedado, y quisiera
con mi amante pero qué veo?
Sale Alcac. Señor, aquí estamos todos.
Rey. Pues, Alcacer, qué hay de nuevo?
Alca. Hay, señor, pero no hay,
que otro vendimió el majuelo;
mas no es mala la rebusca,
que tambien sabe á su tiempo.

Rey. Cómo? *Alc.* Susana es casada;
mas tu eres Rey, y en efecto
tienes el mando y el palo.
Rey. Qué en fin se ha casado?
Alc. Es cierto;
mas para que te consueles
oye á proposito un cuento.
En un lugar, claro está
que no eran dos, eligieron
al médico por alcalde,
como hombre de entendimiento.
Sucedió, que el mismo dia
á visitar fue un enfermo,
el qual sobre una mozuela
le habia dado unos zelos.
Tomóle el pulso muy grave,
y mandó luego al momento,
que le echasen una ayuda;
á que replicó resuelto
el enfermo, no hagan tal,
señores, porque primero
yo me dexaré morir,
que permitir tal exceso.
Como el médico era alcalde,
vió la suya, y dixo recto:
pena de veinte ducados
mando que tome el remedio:
aplico ahora. *Rey.* No apliques.
Alc. Por Jupiter verdadero,
que me dexes aplicarle,
que me importa. *Rey.* Ya estás necio:
¿tú con tus ojos lo viste
que se casó? *Alc.* Claro es eso,
que lo ví. *Rey.* Calla, villano,
no es posible, no lo creo. *Dale.*
Alc. Los dientes me derribó.
Rey. Dí las señas. *Alc.* Entré dentro,
señor, como me mandaste,
y lo primero que veo,
fué una parba de narices
pegadas á muchos cuerpos,
como pepinos de carne:
Las judías por el suelo
estaban todas sentadas
sobre una alfombra comiendo,
si bien entre todas ellas
no pude conocer luego
qual era la novia; porque
con lo que bebian, pienso,
que estaban todas trocadas.
Ayudaban el festejo
unos trompeteros roncos,
que haciendo infinitos gestos
quando hinchaban los carrillos,
y meneaban los cuerpos,
parece que acompañaban
el paso del prendimiento.
Saludélos cortesmente,
pero no me respondieron;
mas yo como sé sus ritos,
debaxo del ferreruelo
llevaba vivo un lechon,
soltéle en el aposento,
y al punto se levantaron
alborotados con esto.
O bien haya el animal
á quien se tiene respeto!
que lo que no puede un limpio,
lo venga á alcanzar un puerco!
Al rey se tengan, les dixe,
porque de su parte vengo
á llevar presa esta boda,
por clandestina: en oyendo
tu voz, al punto callaron,
y conmigo se vinieron.
Afuera aguardan, tu ahora
quita y pon á tu contento,
que yo como fiel criado,
las diligencias he hecho.
Rey. Haz que entren.
Alc. Ya llegan todos. (*viejos.*
Salen Joaquin, Susana, Nacor y Acab,
Nacor. Señor, á tus plantas puestos
los jueces de los judíos,
piden perdon de su yerro;
verdad es, que hemos casado
á Susana, no sabiendo
que era contra el gusto tuyo.
Acab. Si te ofendemos en esto,
execútese en nosotros
el castigo. *Rey.* Alzad del suelo,
que en vosotros no hallo culpa.
Joaq. Pues, señor, si el casamiento
á mi eleccion le dexaste,
en qué te he ofendido? *Rey.* En eso:
quitadle de mi presencia,
que no ha de ver mas, si puedo,
á Susana de sus ojos.

Joaq. Qué escucho? valgame el cielo!
ha rey tirano! *Susan.* Señor,
si en tu generoso pecho
cabe la piedad, que á todos
reparte su heroico aliento
enternezcate mi llanto.
Rey. Qué hermosa está con el ruego!
la piedad para contigo
no ha de alterarme, supuesto,
que en uno de mis jardines
quiero que estés con festejos
asistida como yo;
porque de esta suerte intento
como rey, no como amante,
agradecerte el desprecio:
llevadla. *Sus.* Yo::- *Rey.* No repliques.
Joaq. Señor::- *Rey.* Echad ese hebreo.
Joaq. Pudo haber mayor desdicha?
Susan. Sin alma voy.
Joaq. Yo voy muerto.
Susan. La vida dexo en mi esposo.
Joaq. El alma en Susana dexo:
de bronce soy, pues no acaban
de matarme aquí los zelos.
Alc. Vamos de aquí: estos judíos
son brabos carantoñeros. *Vanse.*
Rey. Con finezas y cariños
he de examinar, si puedo
reducir aquesta hebrea
á mi amor: pero si veo
que á mi poder se resiste,
no he de ofender su respeto,
porque primero es en mi
la razon, que no el deseo.
Dent. Cap. Muera el esclavo traidor,
que á nuestros dioses y templos
pierde el respeto: matadle,
sin que le valga::- *Rey.* Qué es esto?
Sale un capitan y soldados con las espadas desnudas, retirando á Daniel.
Dan. Señor, ampara mi vida.
Cap. Muera el traidor. *Rey.* Deteneos:
que es lo que intentais, soldados?
Cap. Dar la muerte á aqueste hebreo.
Rey. Pues no veis que está conmigo?
Cap. Hoy tendrás el mismo riesgo,
si amparas su vida, pues
reyes tiranos, soberbios,
haciendas quitan y vidas,
mas no los dioses supremos,
que eso, con ser rey, no tienes
poder para defenderlo.
Rey. Quien vió mas estraño caso?
que puedo hacer? si le entrego,
le han de matar: y sino, *ap.*
aventuro mi respeto:
mas la amistad verdadera
no ha de reparar en riesgos:
en Daniel está mi vida,
yo le estimo, yo le quiero,
y quien de mi se amparó,
ya me toca defenderlo.
Pues yo le amparo, cobardes.
Dan. Aguarda, tente, primero
pierda yo, señor, mil vidas,
que aventures tu respeto; *Prendenle.*
ya me entrego en vuestras manos,
quiebre en mi la furia el pueblo,
porque á su rey no se atrevan.
Cap. Pues llevadle. *Rey.* Deteneos.
Cap. No hay que detener. *Rey.* Daniel,
dulce amigo verdadero,
mira, que si un reyno gano,
tu preciosa vida pierdo.
Dan. Lo que está determinado
de Dios, no pide otro medio.
Cap. Por que os deteneis? llevadle,
y arrojadle por blasfemo
al lago de los leones. *Vanse con él.*
Rey. Ah traydor tirano pueblo!
contra mi poder se irrita
vuestro inhumano despecho?
temed, temed mi venganza;
mas recatela el silencio,
que, á pesar de vuestro orgullo,
yo haré para desempeño,
que á mi me adoreis por dios,
pisandoos mi planta el cuello,
porque sirva á vuestra injuria
mi castigo de escarmiento.

JORNADA SEGUNDA.

Cantan dentro los segadores, y sale Habacuc, profeta, con una cesta de comida.
Seg. Trebole, si isabel va á la siega,
trebole, que dos soles nos queman.

Abac. Qué contento un labrador
vé su familia, ambiciosa
de su rústica labor!
bendito seais vos, señor,
que me la dais tan copiosa! (*hacen.*
Salen los segadores cantando al son de
Seg. Trebole, &c.
Abacuc. A la labor, hijos, ea,
pues Dios buen dia nos dá;
logrado su amor le vea,
que aquí la merienda está
para aliviar la tarea.
Segad. 1. Pardiez, le digo, muesamo,
que hoy ha de quedar segada,
desde la loma hasta el ramo,
toda el haza comenzada
Seg. 2. La merienda es el reclamo.
Segad. Trebole, &c. *Vanse.*
Abac. O señor omnipotente,
que el duro yugo haceis blando!
así se alivia esta gente,
que el trabajador cantando
el trabajo menos siente.
Canta solo el peregrino,
y el caminante veloz,
á quien aleja el destino,
con los pasos de la voz
divierte los del camino.
El preso canta, y refrena
el dolor de su prision,
y por engañar su pena,
convierte en alegre son
el ruido de la cadena.
El temeroso, llevado
por la soledad sombría,
canta, y templa el miedo elado,
y de su voz animado,
piensa que va en compañía.
Todos cantan, no hay quien siga
sin su canto su destajo,
y al sonar la voz amiga,
les fatiga su trabajo,
sin sentirse la fatiga.
Mas vuestra amada nacion,
qual presa, y qual fugitiva,
no cantará, ni es razon,
los cantares de Sion
en babilonia cautiva.
Sobre los rios, que van
por babilonia, estarán
cantando, en ansias llorosas,
las memorias venturosas
de los nietos de Lalán.
Allí los sauces se ven,
y en medio de ellos colgados
sus instrumentos tambien,
del viento solicitados,
antes en jerusalen.
Hasta quando, señor mio,
ha de durar tu rigor?
ya no lloran tu desvío?
ya no humillaste su brio?
pues hasta quando, señor?
Mas qué paraninfo hermoso,
rompiendo los aires claros,
á mi presencia se acerca?
Suena la músicas, y baxa un angel en una apariencia.
Ang. Abacuc, profeta santo,
el Dios de Abraham me embia
á que vayas á mi lado
á babilonia, y le lleves,
para aliviar su trabajo,
la comida que previenes
á tus pastores cansados,
á Daniel, que ha ya seis dias,
que le echó el pueblo tirano
al lago de los leones.
Abacuc. Mensagero soberano,
cumpla mi humilde obediencia
tan misterioso mandato:
mas como iré yo contigo?
Angel. Por un cabello en mi mano,
que de él solo has de ir pendiente.
Abac. Ya yo te obedezco. *Ang.* Vamos.
Lleva el angel á Abacuc de un cabello, y al tiempo que cierra la apariencia, ha de estar Daniel con los leones en el tablado.
Dan. Amigos, ya la piedad
que usais conmigo, ha pasado
de los terminos posibles,
ya habeis sido mas que humanos.
Seis dias ha que conmigo,
y yo con vosotros, paso
la necesidad del hambre;
pero como me comparo
á vosotros, si yo espero

el premio de mis trabajos,
siendo incapaces vosotros
de las dichas que yo aguardo?
Aunque á Dios obedezcais,
en la piedad no os igualo,
pues sufris obedeciendo,
y no servis esperando.
Mas piadosos sois que yo,
pues yo veo lo que gano,
y vosotros padeceis,
sin ningun alivio el daño.
Ea, pues, amigos mios,
basta el sufrir; y si acaso
bastais mas á resistirlo,
yo á pediros mas no basto.
Venid, pues, comed de mí,
yo os doy licencia, llegaos,
que me lastimais piadosos,
mas que me ofendeis tiranos.
Si yo he de morir, comedme,
que este miserable pasto,
mas digno es de humanas fieras,
que de hombres tan inhumanos.
Llegan los leones y le halagan.
Llegad, pues; pero qué haceis?
la licencia que os he dado
me quereis agradecer,
pues la pagais en halagos?
Eso es piedad, ó flaqueza?
que estais ya tan traspasados,
que aun para comer, presumo,
que no os da aliento el desmayo:
mas no, piedad es sin duda,
que es propio en pechos ingratos,
por negar el beneficio,
mudar nombre al agasajo.
Por mi padeceis sin culpa:
ó Dios providente y sabio!
que donde hay hombres tan brutos,
crieis brutos tan humanos!
Doleos de estos animales,
pues por vos han olvidado
su furia, á vos se os acuerde
lo que por vos olvidaron.
Si aquí hay hombres como fieras,
y ellas á ellos se han trocado,
para los hombres os pido,
que en estas fieras los hallo. (*cuc.*
Toca la música, y baxa el angel con Aba-
Ang. Ya quedas en babilonia,
cumple de Dios el mandato,
que yo volveré por tí. *Vuela.*
Abac. A Dios, nuncio soberano.
Dan. Qué miro, cielos? *Abac.* Daniel?
hijo? *Dan.* Abacuc? padre amado?
qué es esto que ven mis ojos?
Abac. Hijo, estando yo en el campo
con esta cesta, en que llevo,
por alivio, no regalo,
la comida á mis pastores,
aquel paraninfo sacro
me traxo aquí de un cabello
á socorrerte, entre tanto
que Dios te dá otro remedio.
Dan. Como suyo fue el amparo,
ajustó Dios al socorro
la necesidad que paso:
el te traxo de un cabello
para socorrerme, quando
postrada mi vida estaba
pendiente ya de otro tanto.
Abac. Ea, pues, Daniel, á Dios
que lo manda, obedezcamos:
come, hijo. *Dan.* Padre, si haré.
Abac. Ya yo la comida saco;
sientate. *Dan.* Llegad, amigos,
para todos hay, comamos,
que Dios lo dá para todos.
Sientase Daniel, y lleganse los leones.
Abac. Come tu, Daniel, que en vano
tienes piedad de esos brutos,
quando estás necesitado.
Dan. Padre, estos brutos piadosos,
su fiero ser olvidando,
han padecido conmigo
su hambre, por no hacerme agravio:
pues si ellos parten conmigo
la necesidad y el daño,
del socorro que dá Dios
razon será que partamos:
tomad, hijos, comed todos,
que embia Dios tan colmados
sus alivios, que á los hombres
sobra para alimentaros.
Echales de comer á los leones.
Abac. O caridad misteriosa, *ap.*
cuyo universal cuidado,
quando se acuerda del hombre,

no se olvida del gusano!.
Hijo es tosca la vianda,
que para tí no es regalo
lo que era para pastores.
Dan. Bueno está, pues Dios lo ha dado,
padre, la necesidad
hace regalado el plato.
Abac. Mucho comen los leones.
Dan. Yo como lo necesario,
padre, que del pan de Dios
basta á dar vida un bocado.
Qué hay de nuevo allá en Judea?
como pasan sus trabajos
los que quedaron del pueblo?
Abac. Hijo, en miserias y llantos,
de estos barbaros infieles
oprimidos, trabajamos,
y ellos se llevan el fruto,
y nosotros el cansancio.
Mas no es esto lo peor,
las torres y los palacios
dan escarmiento, desechos
en desiguales pedazos.
Por entre toscas roturas
en los ya inútiles arcos,
como tierra inculta, arroja
ociosas yerbas el marmol.
Su alcazar partió sion
en rediles de ganados,
y allí suplen sus validos
la falta de nuestros llantos.
De jerusalen el templo
ruina es ya, y los sacrosantos
lugares han convertido
en pesebres de caballos. *Llora Dan.*
Lloras, hijo? no he hecho bien
en acordarte esos daños,
quando comes. *Dan.* Antes si,
pues si me faltaba acaso
la bebida, tus palabras
de mis ojos han sacado
el agua que me faltaba,
y como cae en mis labios,
bebiendo de lo que lloro,
bebo comiendo y llorando.
Abac. Para ese pan, hijo mio,
es el caliz muy amargo.
Dan. Padre, nadie come bien,
el pan de Dios soberano,
sino el que á comerle llega
con la bebida del llanto.
Abac. Como profeta de Dios *ap.*
explica misterios altos.
Dan. En fin, israel está
en tan miserable estado?
Abac. Si, mas yo espero, que Dios
temple el rigor de su brazo.
Dan. Quando será, Dios piadoso?
Abac. Quando, señor soberano?
Cantan dentro, y á la voz se levanta Daniel, y elevanse los leones.
Música. Llorad, hijos de Israel,
y esperad la libertad,
y al esperarla, contad
las semanas de Daniel.
Dan. Padre, estas sagradas voces,
anuncian, para aliviarnos,
mas libertad que pedimos:
hasta en los brutos se ha entrado
la esperanza, pues su acento
los elevó al escucharlos;
mis hebdomadas cumplidas,
vendrá al mundo aquel milagro,
que ha de libertarle todo.
Abac. Todos son misterios santos.
Dent. Rey. Romped esas puertas luego,
que al varon de Dios sagrado,
tengo de ver vivo ó muerto.
Dent. Ale. Señor eso ya es en vano,
que ya estará digerido.
Rey. Abrid luego. *Ab.* Qué escuchamos?
Dan. Abacuc, mira que ya
el angel te está esperando,
vete con él, y no temas,
que á Dios tengo yo en mi amparo.
Abac. Hijo, con pesar te dexo.
Dan. Padre, á Dios.
Abac. Dame un abraze. *Abrazanse.*
Dan. Lleva el espiritu mio,
pues es tan mio el de entrambos.
Abac. Con el voy contento; á Dios,
que ya es de placer mi llanto. *Vase.*
Salen el rey y Alcacer.
Rey. Entrad. *Alc.* Señor no me atrevo,
que hay leones. *Rey.* Pues, villano,
apartate: mas qué miro?
qué prodigio tan estraño
es este? vivo Daniel?

nias como puedo dudarlo,
si á sus plantas los leones
rendidos le hacen halagos?
qué dices de este prodigio?
Alc. Pues eso no estaba claro?
el leon no come judios.
Rey. Qué dices? *Alc.* Eso es muy llano
porque los leones son
muy amigos de salado,
y estos no comen tocino,
y así de ellos tienen asco.
Rey. Llama al pueblo por que vea
tan prodigioso milagro.
Alc. Que no es milagro, señor.
Rey. Que es lo que dices, villano?
Alc. Que fue en vano echarlo aquí,
no sabiendo los borrachos,
que Daniel era leonero.
Rey. Llama al pueblo. *Alc.* Ya le llamo:
Há señores babilones,
vengan á ver este caso,
que Daniel vive, y no solo
los leones no le han tragado,
mas él se ha comido dos.
Rey. Qué dices? *Alc.* La verdad hablo;
esto no es cierto? en seis dias
no ha de haber comido algo?
pues aquí solo hay leones;
mas lo que yo estoy dudando,
es como los ha cocido,
porque crudos hacen daño.
Salen el capitan y soldados.
Cap. Señor, qué voces son estas?
Rey. Mirad, infieles tiranos,
si puede el Dios de Daniel
oponerse á vuestro brazo:
mirad si al poder que tiene
bastareis para contrarios,
y esos brutos á sus pies
mirad humildes y mansos.
Alc. Eso de mansos no creo,
porque á mí me lleve el diablo,
aunque mas mansos estén,
si yo me llegare á atarlos.
Dan. Bien podeis llegar, amigos;
mas no llegueis á admiraros
de mí, sino á ver de Dios
los misterios soberanos.
Este impulso con que tengo
estos leones postrados,
solo es un reflexo en mí
de las luces de sus rayos:
mirad qual es su poder,
que á estos brutos inhumanos
dió mas tiernos corazones,
que á vuestros pechos ingratos.
Vuestra sentencia cruel
ellos en mí han revocado,
que puede mas una fiera,
que todos vuestros mandatos.
Por obediencia y defensa
me están las plantas besando,
que si intentais ofenderme
saldrán á haceros pedazos;
y si no creeis::- *Alc.* Como no?
la experiencia perdonamos,
señor Daniel, pues no basta,
que lo diga un hombre honrado?
Rey. Daniel santo, amigo mio,
llega ya á darme los brazos,
que en tí respeto á tu Dios,
y á tí por suyo te alabo.
Dan. Por esa atencion, espera
de Dios el premio mas alto,
y aunque le enojes, confia,
que te has de ver perdonado.
Alc. Yo tambien fuera á abrazarle,
mas temo á aquel leon gacho,
que me está echando á la usma
unos ojos vidriados,
que traen de Talavera,
con su poco de encarnado
hácia adentro, que parece
el cuello del rey de bastos
en naype de bermellon.
Dan. Llega, amigo *Alc.* Soy pesado;
llegue usté acá, que es mas facil.
Dan. Pues que temes? *Alc.* Un araño,
que me llegue á la asadura,
y quando menos al bazo.
Dan. No harán. *Alc.* Es que los leones
son amigos de livianos.
Rey. Llegad abrazadle todos.
Alc. Eso vaya en hulla, vamos.
Rey. Todos le abrazad, y luego
le llevad á mi palacio,
y las sacras vestiduras,
de que le habeis despojado.

vuelvan á ser de sus hombros,
pendiendo, insignia y ornato:
vuelve á recibir mi anillo,
y vuelve á partir el mando
de babilonia conmigo:
publiquese luego á quantos
mi sacro imperio avasalla,
que de Daniel los mandatos
obedezcan como mios.
Dan. Tanto favor á un esclavo?
Alc. Mientras tiene usted leones
merece eso y otro tanto.
Rey. Llevadle luego: Daniel,
vé presto á adornar tu brazo
de la púrpura sagrada.
Sold. 1. Solo á obedecerte vamos.
Dan. Venid, amigos. *Alc.* Si harémos:
mas mande usted, que guiando
vaya delante la guarda,
que esto es uso de palacio.
Dan. Qué guarda?
Alc. Esos dos tudescos,
vestidos de leonado.
Dan. Andad en nombre de Dios:
Echales la bendicion á los leones y vase.
venid. *Alc.* Por jupiter santo,
que entienden lo que les dice:
señor, este hombre es muy sabio,
haz que te enseñe esta ciencia.
Rey. Qué ciencia? *Alc.* No has reparado
como los habla? sin duda
que él tiene vocabulario
para entender los leones.
Rey. Qué presumes, mentecato?
Alc. Pues hay cosa mas curiosa,
que quando vamos al campo,
si ruge un leon, saber
lo que quiere decir ñao?
Rey. Eso es poder de su Dios,
que le ha dado de su mano
sobre todas estas fieras:
mirad si bien castigados
están de mí los aleves,
que sacrílegos é ingratos,
perdiendome á mí el respeto
le echaron en este lago.
Cap. Señor, que honres á Daniel,
y le favorezcas tanto,
gracia es tuya, y puedes darla;
pero el haberle quitado
á sus dioses, siente el pueblo.
Rey. Pues qué dioses, si eran falsos?
Cap. Dales tú dios verdadero.
Rey. Qué dios le he de dar, villano,
mas que el Dios que Daniel honra?
Cap. Aquese dios es extraño,
dios propio hemos de tener.
Rey. Qué es propio?
Alc. Que haya costado
nuestro dinero, y sea de oro,
porque venderle podamos,
ó empeñarle en un aprieto.
Rey. Bárbaros, ciegos, ingratos,
los dioses que hemos tenido,
que alivio pudieron darnos?
qué bien en ellos perdimos,
si por Daniel derribados,
aun no hubo poder en ellos
para resistir su brazo?
Cap. Pues, señor, tú nos da leyes,
tú eres dueño soberano
de tu imperio, mira en él
quien nos puede hacer mas daño,
quien puede darnos mas bienes,
y á ese demos holocaustos.
Alc. Pues si es eso, ya yo tengo
un famoso dios pensado.
Rey. Qué dios ha de ser? *Alc.* El hambre,
que es el dios que hace mas daño,
en faltando el sacrificio,
que á medio dia le damos,
y el dios de mas equidad;
pues de los que son ricazos
quiere pollas y capones,
pollos, perdices, gazapos,
garrafas y aparadores,
salsas, dulces y regalos;
y del pobre se contenta
con bofes, berzas y nabos,
ajos, migas y cebollas,
y con esto y con un trago
queda como si le dieran
humo de incienso de labos.
Cap. Señor, todo el pueblo espera
que le dés dios. *Rey.* Pues juntadlos,
que ya dios les quiero dar,
á quien hagan simulacros.
Cap. Y á quien ha de ser? *Rey.* A mí;

no soy yo para adorado?
Alc. Díganlo ocho mil mugeres,
que tienes en un serrallo.
Rey. Barbaros, Marte, Mercurio,
Jupiter, Apolo y quantos
adora el mundo, quien fueron?
no fueron hombres humanos,
que por heroicas acciones
adoraron sus vasallos?
Quien mas heroico que yo?
que no tiende el sol sus rayos
por tierra que no sea mia?
Qué nacion, qué reyno extraño
no obedece de mis leyes
los decretos y mandatos?
Vuestro dios he de ser yo,
y el mio será mi aplauso:
en la estatua de metal,
que remató en pies de barro,
siendo la cabeza de oro,
en quien yo fuí figurado;
pues si á mi el cielo me da
primer lugar, y tan alto,
por qué yo me he de hacer menos?
dios he de ser, dios me llamo.
Cap. Señor, justo es tu precepto,
tu poder es soberano,
y yo por dios te venero.
Alc. Y sino haga lo contrario,
y le dará un tabardillo,
que le envie al otro barrio.
Rey. Hágase luego una estatua
de setenta codos de alto,
en quien mi imagen veneren,
y en el templo colocado,
sacras víctimas me ofrezcan
el culto de mis vasallos.
Alc. Señor, Susana con esto,
si te ha de adorar, es llano
que te querrá, pues es menos.
Rey. A lo que ahora importa vamos:
convocad el pueblo al templo,
y suenen ya mis aplausos,
á Nabuco Donosor
por dios de asiria aclamando.
Todos. Viva el dios de asiria, viva.
Rey. Viva el dios Nabuco. *Alc.* Andallo:
viva el dios de calambuco,
y haganse de él los rosarios. *Vanse.*

Salen Susana y las damas cantando.
Música. A ponerse entre cristales
desciende el sol de su esfera,
quando ellos sus rayos bañan,
les vuelve su luz en perlas.
Dama. 1. Qué apacible que está el dia
para el baño! qué templado!
Sus. Así tuviera el cuidado
la triste esperanza mia:
por Joaquin, mi esposo amado,
todo el dia lloro ausente,
hasta que grata consiente
la noche verle á mi lado;
que como el rey retirada
en este jardin me tiene,
de noche mi vida viene
con la sombra asegurada.
O quien pudiera del dia
las horas apresurar,
ó el ocaso eslabonar
con la luz del alva fria!
Dam. 2. Ya el baño espera, señora.
Susan. Por divertir lo que espero,
mas que por alivio, quiero
ver sus cristales ahora.
Dam. 1. Mientras te bañas, cantando
divertiremos tu oido.
Sus. Que me dexeis sola os pido,
y ese eco suave y blando,
dedicadle á quien por ley
se le debe, que es al cielo.
Dama 2. Señora, en este desvelo
obedecemos al rey.
Susan. Pues si obedeceis, cantad,
y llore su tiranía,
hasta que muriendo el dia
vuelva yo á mi libertad. *Vanse.*
Música. Emlidiosos los cristales
solicitan su belleza,
y al tenerla, se convierten
sus embidias en afrentas.
Sale Joaquin mirando á Susana.
Joaq. Temeraria es mi osadía;
mas como á Susana vea,
no puede haber riesgo igual
á la ventura de verla;
ya la he logrado, y la vista
hidrópica en su belleza,
creciendo la sed del alma,

quanto mas ve, mas desea.
No podré llegar á hablarla
si las criadas la cercan,
que el rey manda que la asistan;
mas ya otro estorbo me aleja
de la dicha que procuro,
pues ahora al jardin entran
los dos jueces de israel,
y ácia esta parte se acercan:
no sé qué intento los trae,
mas encubranme estas yedras,
hasta ver á lo que vienen. *Retirase.*
Salen Nacor y Acab, y cogerán flores.
Nacor. Por santificar la fiesta
mañana en el sacrificio,
han de ser las flores bellas
cogidas por nuestra mano.
Acab. Bendigalas Dios, y sean
digno adorno de su altar.
Nac. Acab, á coger comienza.
Acab. Ya yo te voy imitando.
Joaq. Las flores sin duda, llevan
para el culto de mañana:
retirarme de aquí es fuerza,
hasta tener ocasion
de hablar á mi esposa bella;
no se aventure el secreto. *Vase.*
Nacor. Que hermosas flores engendra
esta tierra venturosa.
Acab. Las cria quien las espera.
Música. El cristal que su luz toca,
fuego vuelve y cristal llega::-
Nacor. Válgame el cielo ¿qué miro?
en el baño una belleza,
ninfa del baño, arrebata
la atencion: Susana es esta,
disimularé el mirarla:
que hermosura tan perfecta!
Músic. Y al que no toca sus luces,
mas fuego de embidia quema.
Acab. Allí una muger se baña,
y si la vista no yerra,
es Susana; divertirme
y disimular es fuerza.
Nac. Mas por mas que lo procuro,
toda la atencion me lleva.
Acab. Su hermosura me arrebata,
por mas que yo me divierta.
Nac. Cielos, que impulso tirano::-
Acab. Cielos, que llama violenta::-
Nac. Todo mi sentido arrastra!
Acab. Contrasta mi resistencia!
Nac. En el yelo de esta nieve
hay fuego que á entrar se atreva?
Acab. En la nieve de estas canas
toca llama, que no muera?
Nac. Quanto mas huyo los ojos,
tanto mi ardor los acerca.
Acab. Quanto mas la vista aparto,
tanto mi afecto se llega.
Nac. Este es superior impulso,
á que en mi no hay resistencia,
y huir de aquí es lo seguro.
Acab. Este es espíritu ó fuerza
de destino poderoso;
que huya, el juicio me aconseja.
Retiranse los dos cada uno por su parte.
Nac. Mas cómo, si el alma dexo?
Acab. Mas como, si el alma queda?
Nac. O tronco seco y caduco
este verdor no te afrenta?
Acab. O ceniza helada! como
te haces luz, siendo pavesa?
Nacor. Yo me he rendido á mi mismo,
acercarme quiero á verla.
Acab. La razon cedió al deseo,
á verla voy de mas cerca.
Nac. Acab? *Acab.* Nacor, donde vas?
Vuelven á un tiempo y encuentranse.
Nac. Yo, á coger las flores bellas,
que guarnecen aquel quadro.
La voluntad, como ciega *ap.*
iba á entrar, sin la memoria
de que Acab verme pudiera.
Acab. La violencia del deseo *ap.*
se olvidó, de que en la huerta
tambien estaba Nacor.
Nac. Qué peligro! *Ac.* Qué vergüenza!
Nac. Disimular me conviene *ap.*
tan afrentosa violencia.
Pues ve tu por esa calle,
que á este jardin da la vuelta,
y yo por estotra iré,
por encontrarte á la puerta.
Acab. El mismo me ofrece el medio *ap.*
para entrar sin que me vea.
Bien dices, vamos cogiendo
quantas flores hay en ellas.

Nac. Anda, pues. Volveré luego, *ap.*
quando él ya verme no pueda.
Acab. Quando se encubra en las ramas
volveré á aliviar mi pena. *ap.*
Nac. Mas ya se esconde, yo vuelvo.
Acab. Yo vuelvo, que ya se alexa.
Nac. Mas qué miro? *Acab.* Mas qué veo?
Nac. Tú, á que vuelves?
Acab. Tú, qué intentas? *Vuelven.*
Nac. Yo solo ver á Susana.
Acab. Yo ver á Susana bella.
Nac. Pues como tú, quando pasos
tan deshonestos te llevan,
no les templas con la nieve
que manchas con tal baxeza?
Acab. Cómo? tú ves ahí juntas
la pregunta y la respuesta.
Nac. Luego á tí la misma llama,
que á mí me abrasa, te quema?
Acab. No es sino un veneno ardiente,
que bebió la vista en ella.
Nac. Pues, Acab, qué hemos de hacer?
Acab. Al ver, que mi ardor concuerda
con el tuyo, dá á entender
superior inteligencia,
que mueve nuestros deseos,
y á grande fin los ordena:
digo, que nos ayudemos
con el ruego ó la violencia,
que este es impulso invencible.
Nacor. Eso no, Acab, no lo creas,
que contra el ser natural
no puede haber providencia.
Acab. Pues no es natural amar,
aunque viejos su belleza?
Nac. Si, mas no lo es el concierto
de juntarnos á vencerla,
que aunque es natural amarla,
es contra naturaleza,
que tu no tengas embidia,
ni yo de que tu la quieras.
Acab. Pues qué hemos de hacer?
Nac. Entrar,
y rendirla á ruego ó fuerza:
entremos pues. *Acab.* Ya te sigo.
Nac. Incendio infernal nos lleva. *Vanse.*
Música. Cándido cendal la enjuga,
nieve que al fuego se yela,
y quando mas se la quita,
mas pura nieve la dexa.
Dent. Sus. Qué es esto, aleves villanos?
Den. Na. Tente, Susana, qué intentas?
Salen Nacor y Acab retirandose de Susana, que saldrá á medio vestir.
Susan. Quitaros antes la vida,
que profaneis mi pureza.
Bárbaros, ciegos, caducos,
qué apetito, qué torpeza,
á tan lascivo despecho,
vuestra inútil mano alienta?
Nac. Qué es lo que dices, muger?
Acab. Qué has pensado muger necia?
Susan. Traidores, lo que se ve
se conoce, no se piensa:
pues troncos sin alma ya,
en cuya seca materia,
ese fuego que os aviva,
mas que la aviva, la quema,
qué habeis visto en mí? qué impulso,
ó qué motivo os alienta?
Si os provocó mi hermosura,
no os refrenó mi modestia?
Si fue á coger vuestra mano
la rosa de mi belleza,
no temió de mi decoro
las espinas que la cercan?
Mas es que el gusto en la rosa
el riesgo en la espina de ella;
pues como os dió amor la flor,
mas que temor la defensa?
Y quando en mi no os templara
ninguna atencion, hiciera
lo que en mi no hizo el respeto,
en vosotros la vergüenza.
Idos, pues, avergonzados,
que si notais la torpeza,
presto olvidareis la culpa,
por no heriros con su afrenta.
Y esto sepulte el silencio,
pues el callar esta ofensa
á todos tres nos importa:
vosotros, por la vergüenza,
y yo, porque no presuma
nadie, que tan poco sea
el freno de mi respeto,
que no os paró en la carrera.
Nac. Susana, ya que has sabido
una intencion tan violenta,

que al quererla reprimir,
fue en vano la resistencia,
este ardor que nos inflama,
mas que naturales fuerzas
tiene, y si tu no le alivias,
á mas infamia te arriesgas,
pues los dos te habemos visto
cometer en esta huerta
la culpa del adulterio,
y te hemos de acusar de ella.
Acab. Con un esclavo te vimos
manchar la casta pureza
del matrimonio sagrado.
Nac. Vamos á acusarla. *Sus.* Espera:
qué es lo que dices, Acab?
Acab. Que esto es cierto.
Susan. Yo estoy muerta!
yo con hombre? *Nac.* Si: Susana.
Sus. Eso es falso. *Nac.* Es evidencia.
Sus. Sois traidores. *Nac.* Somos jueces.
Sus. Pues que hareis?
Acab. Darte sentencia.
Nac. Vamos á acusarla. *Sus.* Aguarda.
Al paño Joaq. Cielos, qué voces son estas?
que aunque á un peligro me arroje,
oyendo á Susana entre ellas,
no hay temor que me acobarde.
Susan. Vuestra misma culpa os ciega
á tan falso testimonio,
y de un abismo á otro os lleva.
Nac. Yo lo ví. *Acab.* Y yo.
Susan. Pues qué visteis?
Nac. Que con un hombre que entra
en este jardin, agravias
de tu esposo la nobleza.
Joaq. Valgame el cielo! qué escucho?
ya aquí revelar es fuerza
el secreto, por salvar
de mi esposa la inocencia.
Sus. Hombre conmigo! eso es falso.
Nacor. La verdad, Susana, es esta.
Sus. Pues quien era ese hombre?
Sale Joaq. Yo.
Sus. Que miro, cielos! *Joaq.* No temas.
Nac. Yo estoy sin mí. *Acab.* Yo tambien.
Joaq. Hoy acaba la sospecha,
que de mi esposa teneis,
aunque tiene causa, es ciega;
pues quando entrar habeis visto
á un hombre aquí á estar con ella,
no habeis visto que soy yo?
Por la tirana violencia
del rey, busco yo el amparo
de la noche para verla:
pues veis que es justo mi amor,
y justa mi diligencia,
á que guardeis el secreto
mi injusto peligro os mueva.
Nac. Joaquin, el hombre que vimos
Acab, y yo, en esta huerta,
no fue de noche, de dia
entró por las tapias de ella,
y no eres tú, que nosotros
lo vimos bien en las señas.
Joaq. Valgame el cielo, qué escucho! *ap.*
todo el corazon me yelan
estas palabras, que yo
siempre he entrado por la puerta,
de que ella me dió la llave:
ya es cierto el mal.
Susan. Yo estoy muerta! *ap.*
Esposo, esta es falsedad.
Acab. Joaquin, la verdad es esta.
Nac. Susana ofende tu honor.
Joaq. Pues quien duda que lo sea?
decis bien, que era de dia,
y que por las tapias entra,
mas soy yo, que vuestro engaño
solo consiste en las señas,
porque yo entro disfrazado.
Nac. Yo sé bien que tú no eras.
Joaq. No veis que eso es ilusion?
Acab. A tí te toca la ofensa:
tú permitirás tu injuria,
si quieres que no sea cierta.
Nac. Vamos, Acab. *Acab.* Nacor, vamos.
Joaq. Yo sé que mi esposa es buena.
Nac. Si hará, si tu lo permites.
Joaq. Vive el cielo, que el que piensa::
Nac. Por eso de mi te irritas?
á mi me toca tu afrenta?
enojate tú contigo,
pues tu honor mismo condenas.
Acab. Vamos, que hemos de acusarla,
que él no osará defenderla,
por el peligro del rey.
Nac. Y aunque él mismo la defienda,
que importará, si juramos

nosotros dos, que él no era?
Acab. Muera Susana, Nacor.
Nac. Porque nuestro agravio muera.
Los dos. A Dios, Joaquin. *Vanse.*
Joaq. El os guarde,
y á mi de mi me defienda,
que del corazon al labio
tengo en el aliento un etna.
Muger::- mas si, muger dixe,
qué he de decirte que pueda
ser cosa que signifique
mas tu traicion y mi afrenta?
Sus. Qué es lo que dices, esposo?
á ese furor te despeñas?
no ves que esos falsos viejos,
viendome aquí sin defensa,
quiso su torpe deseo,
vencido en mi resistencia,
profanar de mi decoro::-
Joaq. No prosigas, basta, cesa,
que ya he visto su malicia,
y conozco tu inocencia.
Susan. Pues por qué no me permites,
que su maldad se refiera?
Joaq. Porque si del corazon
es instrumento la lengua,
y esa es tan torpe maldad,
que aun para la voz es fea:
el corazon, que es tan puro,
que no puede cometerla,
no ha de tener instrumento,
que aun el pronunciarla sepa.
Susan. Pues por qué estás irritado?
Joaq. Perdona mi pasion ciega.
Susan. Y si estos viejos me acusan?
Joa. Saldré yo á ser tu defensa.
Susan. Y si al rey con eso ofendes?
Joa. Menos mal es que yo muera.
Sus. Eso no, esposo querido.
Joa. El honor nada recela.
Sus. Y si eres menos creido?
Joaq. Dios conoce tu pureza.
Sus. En él fio. *Joaq.* El nos ampare.
Sus. Su esclava soy. *Joaq.* El te alienta.
Dentro. Nabuco Donosor viva,
nuestro Dios. *Sus.* Qué voz es esta?
Joaq. Ay Susana! que del templo
sale el pueblo, y al rey lleva,
aclamandole por dios.
Sus. Grave horror! *Jo.* Bárbara empresa!
Sus. Pues que has de hacer? *Jo.* Vete tú,
que yo entre la plebe inquieta
saldré de aquí sin ser visto.
Sus. A Dios, pues. *Vase.*
Joaq. Con él te queda.
Cortar por aquí á la plebe
me importa, y meterme entre ella,
por no dar causa, saliendo
del jardin, á la sospecha.
Por aquí salgo á una plaza,
por donde pasar es fuerza
quantos al rey acompañan:
el cielo de él me defienda;
ya entra en ella todo el pueblo.
Dentro. Viva el dios de asiria.
Dent. Alca. Y beba:
Nabuco Donosor viva,
que viene como mil perlas.
Salen por una parte el rey, Alcacer y soldados, y por otra Daniel y los tres mancebos Sidrac, Midrac y Abdenago, á lo hebreo.
Rey. Ya teneis dios, asirios, ya es mi mano
arbitro de mi imperio soberano:
ya por mi asegurais en paz y en guerra
los sucesos del cielo y de la tierra.
Dan. Cielos, que á maldad tanta, *ap.*
dé permision vuestra justicia santa!
Rey. Daniel, amigo mio,
parte de mi deidad y mi alvedrio
has de lograr hoy por fines bellos:
llega á mis brazos, y recibe en ellos
de tu rey, de tu dios, poder y honores.
Dan. Mi Dios, señor, los orbes superiores
le sacrifican, y su nombre aclaman
los serafines, que en su luz se inflaman.
Rey. No llegas á abrazarme?
Dan. Eso me escusa
tu aclamacion. *Alc.* Qué dice? esto reusa?
pues no abraza á su dios? pese á su brio,
que tiene mas ventura que un judio.
Rey. Pues no puedo yo ser dios de mi gente,
quando soy rey del uno al otro oriente,
y mandar que me adoren mis vasallos?
Alc. Que llama que le adoren? y azotallos.
Dan. El rey, señor, que su poder encierra,
es imágen de dios solo en la tierra,
y como á imágen suya darle debe

culto y veneracion, nobleza y plebe;
mas no la adoracion de dios sagrada,
que está solo á su nombre dedicada.
Rey. Pues eso dices tu, á quien yo prefiero
por amigo auxîliar y compañero,
y mi imperio y deidad parto contigo?
quien me puede estorbar lo que yo sigo?
Y para que conozcas mis trofeos,
y si lo puedo ó no, adoradme hebreos,
las rodillas doblad en mi presencia;
qué esperais? no me dais la reverencia?
Alc. Que no traerán rodillas imagina,
si se las han dexado en la cocina.
Joaq. Cielos, pues en mi nadie ha-reparado,
quiero huir el peligro del pecado. *Vase.*
Rey. Qué os suspendeis?
Dan. Señor, donde caminas?
mira que es un error lo que imaginas,
mira que de Dios te haces enemigo.
Rey. Ya que á tí te reservo por amigo,
ellos sin tí me han de adorar ahora:
vasallos, mucra aquí quien no me adora.
Sidrac. Nuestro cuello, señor, está postrado,
antes que cometer ese pecado.
Mid. Yo ántes de hacer tal yerro morir qiero.
Abden. Y yo mi vida de mi muerte espero.
Rey. Pues si el morir escogeis,
en ese horno, cuyo horror
en sus llamas representa
la mas infeliz mansion,
os han de echar á los tres:
mirad qual será mejor,
ó morir entre sus llamas,
ó darme la adoracion.
Los tres. El horno escogemos todos.
Rey. Pues ya esto toca á mi honor,
echadlos luego, vasallos.
Dan. Reporta la indignacion,
y repara::- *Rey.* Echadlos luego.
Dan. Mira que ofendes á Dios.
Alc. Ya que al horno los envias,
señor, echales arroz,
y llevenlos en cazuela.
Rey. Abrid la boca feroz
del horno, para que vean
donde han de morir. *Dan.* Señor,
para pedir que te temples,
doble las rodillas yo. *Arrodillase.*
Descúbrese un horno ardiendo.
Rey. Aparta, villano hebreo.
Dan. Pues, amigos, fiad en Dios.
Los 3. Ya á morir nos ofrecemos.
Rey. Mueran luego. *Sidr.* Ya yo voy.
Rey. Pues echadlos uno á uno,
para que vea el horror
de la muerte el uno al otro.
Sidr. Señor, amparadme vos. *Echanle.*
Dan. El cielo os dé fortaleza.
Alc. Ya aquel adentro cayó.
Rey. Echad á estos. *Alc.* Vengan presto.
Los. 2. Vamos á morir. *Alc.* Alón.
Midr. Valedme Dios de Abraham.
Abd. Valedme Dios de Jacob. *Echanles.*
Alc. Mas valiera un dios de un rio:
ya están todos tres, señor,
jugando ya al tres en raya.
Rey. Aqueste fiero rigor
se execute en todos quantos
negaren mi adoracion;
todos los hebreos mueran,
que no me adoraren hoy.
Dan. Ha bárbaro! tú verás
presto el castigo de Dios.
Rey. Mirad, si ya se han quemado.
Alc. Antes sale lindo olor
del horno, qué allá parece,
que queman ambar: señor,
estos eran pastilleros.
Rey. Miradlo. *Alc.* El horno se abrió,
y todo parece un mayo.
Rey. Qué es lo que mirando estoy?
Abrese el horno ardiendo por abaxo, y por arriba será todo jardin, y en una elevacion de gloria, van subiendo los tres mancebos, y en ellos el ángel.
Música. Bendecid al Dios de Abraham
todas las obras de Dios.
Dan. O piadoso Dios inmenso!
mil veces gracias os doy
por vuestras misericordias,
que todo lo podeis vos.
Rey. Al cielo se van subiendo
en gloriosa elevacion.
Música. Bendecid, &c. *Cubrese todo.*
Rey. Esto es obra de Daniel.
Dan. No es sino del autor
de todas las obras suyas.
Rey. Tu me haces oposicion,

villano, debiendo ayuda
á mi amparo y mi favor?
Daniel. No hago tal; pero aconsejo
lo què te importa. *Rey.* Traidor:
quitadle de mi presencia,
quitadle todo el honor
que le dí, no vista ya
la púrpura què le honró.
Daniel. Todo esto es tuyo, bien puedes
quitarlo, y yo te lo doy.
Rey. No entres en palacio mas.
Dan. Solo entrar quiero en Sion.
Rey. Echadle por la escalera.
Alc. Mas vale por un balcon.
Dan. Ah rey, que presto verás
el castigo de tu error!
Rey. No temo ya tu amenaza,
que ya soy dios tambien yo.
Alc. Y yo de este dios soy siervo,
teman al siervo de dios.

JORNADA TERCERA.

Salen el rey, Alcacer y acompañamiento.
Música. Los mas apartados climas,
los mas remotos imperios
confiesan al rey de asiria
por dios que rige los cielos.
Rey. Que suave me suspende
la voz que mis glorias dice!
y como el viento felice
en sus ecos las aprende!
Mi ser vive soberano,
y en justa razon lo fundo,
que si soy señor del mundo,
como puedo ser humano?
y al cielo no desobligo,
quando adoracion me den,
que al mismo dios le está bien
tenerme á mi por amigo;
mi nombre se ha de ensalzar,
que si es tanto mi poder,
que todos me han menester,
porqué no me han de adorar?
Que se me postren es justo,
quando á ser su dios me inclino,
pues que se mueve el destino
á las leyes de mi gusto.
Yo mudo suertes y estados,
pues no es difícil creer,
que es dios el que puede hacer
dichosos y desdichados.
Alc. Deidad eres celestial,
bien tu imperio lo merece,
y á mí, señor, me parece,
que es cosa muy natural,
que un hombre de tu poder
(aquí para entre los dos)
ha menester mucho dios
para dexarlo de ser.
Rey. Y en fin, que es lo que se dice
de que busco adoracion?
Alc. Que tienes mucha razon,
y nadie lo contradice:
con tu imágen singular
qualquier achaque se enmienda,
y sus males te encomienda
aquel que quiere sanar.
A todos, con ansia pía,
con tus piedades consuelas:
que bravo dolor de muelas
me quitaste el otro dia!
en tí hallan remedio eterno
las reumas y los flemones;
oyes, date á sabañones,
si llegas dios al invierno.
Rey. Solo Daniel contradice
tanta deidad á mi imperio,
mas ya en duro cautiverio
vivirá vida infelice.
Que un vil hebreo se atreva
á estorbar la adoracion,
que se adquirió mi ambicion,
quando aun el cielo lo aprueba!
Solo en su dios confiado
se atreve á ofenderme asf,
y aquesto me sirve á mí
de tristeza y de cuidado.
Mas qué importa, quando voy
á eternizar mi poder?
porque yo que vengo á ser,
si como los otros soy? *Sientase.*
cantad. *Alc.* Ya tiene segura
Daniel, en tan grave empeño,
su libertad, que si hay sueño,
tambien ha de haber soltura.
Música. Postrados todos le adoran,

y con rendidos afectos
sacrifican á su imagen
desvanecidos inciensos.
Viva, pues, su ser divino
en simulacros eternos,
que no puede ser mortal
quien pone leyes al tiempo.
Alca. Idos todos, pues se ve
rendido al comun beleño,
y nadie censure el sueño,
que tuvo dos, y es de fé.
Vanse los criados y músicos.
Rey. Qué árbol es este que miro,
cuya pompa y vanidad, *Soñando.*
cuya grave magestad
no la entiendo, aunque la admiro?
O qué gran misterio explica
el árbol que estoy mirando!
Alc. El sin duda está soñando
con el árbol de Garnica:
mas pues duerme y yo aquí estoy,
quanto él hablare consigo,
daré á entender que es conmigo,
y que su familiar soy.
Ponese junto al rey, y salen Acab y Nacor con recado de escribir.
Acab. Aquí está el rey: nuestra maña,
la primera ceguedad
cubra con otra crueldad.
Alc. Hebreos hay en la sala.
Nac. Muera Susana, y no habrá,
ya que erró nuestro apetito,
quien diga nuestro delito.
Rey. Daniel lo declarará.
Alc. Sí señor, solo ese labra
la verdad con fuertes brios;
porque á los demas judios
no hay que creerlos palabra;
son unos perros, señor,
no me han dado ni un real.
Acab. De nosotros habla mal;
por señas, que hable mejor
le diré. *Alc.* Picó el lenguado.
Nac. Cosas habla muy ocultas.
Alc. Quereis despachar consultas?
Acab. El sin duda es su privado.
Nac. Mucho es para ser moderno,
el valimiento en que está.
Alc. Señor, yo no puedo ya
con el peso del gobierno.
Acab. Nuestra pena y nuestro susto,
dandole algo se mejora.
Alc. Pardiez, si el roncara ahora, *ap.*
que era cosa de buen gusto.
Nac. Alcacer, porque hables bien::-
Hacele señas con un bolsillo.
Alc. Un bolsillo asoma allí:
qué es esto? quien está aquí?
Acab. Los dos jueces somos, ten,
y llegamos á apoyar::-
Alc. No lo tomaré, es molernos.
Nac. Cien doblas son, y es correrno.
Alc. Vengan, por no porfiar. *Tomale.*
Acab. Que con el rey nos ampare
tu favor, mi fe pidió.
Alc. Lleguen que aqui quedo yo,
y hablaré quando importare.
Nac. Bueno es haber grangeado
á este en qualquier contingencia:
llega á firmar la sentencia.
Acab. Ya me turba mi pecado. *Llega.*
Señor, de una gran maldad
os damos cuenta los dos.
Rey. Daniel ministro de Dios,
declare aquesta verdad.
Nac. Señor, verdad es sin duda
la que afirma nuestro zelo.
Levantase el rey y caen los viejos.
Rey. Que quiera afligirme el cielo
con aquesta nueva duda!
qué podrá significar
el árbol que vive fiel?
pero llamadme á Daniel,
por si aclara mi pesar.
Qué me quiere el Dios incierto
de Daniel? pero advertido
quiere turbarme dormido,
porque no puede dispierto.
Mas en mí cabe temor,
quando del orbe soy dueño?
pero acobardarme un sueño
es de brazo superior.
Y vosotros, qué quereis?
Acab. Que contra un grave delito,
conforme al comun edicto,
esta sentencia firmeis;
pague su torpe pecado,
quien su honor manchó, y su fe.
Rey. Mostrad, pues, y firmaré,
aunque pese á mi cuidado. *Firma.*

Nac. Todo bien ha sucedido, *ap.*
ya se logró nuestro ardid.
Rey. Id en paz: pero advertid;
yo estoy tal, que no he leido
contra quien es la sentencia.
Nacor. Díle el delito primero
que el nombre, porque severo
se irrite sin resistencia.
Acab. Deshonesta, torpe y fiera,
adultera fue y liviana
con un esclavo, Susána:
qué es lo qué decís? *Rey.* Que muera,
pues mañoso en su rigor,
al proponer mis desvelos,
empezaste por los zelos
para cegar al amor.
Acab. No hay por qué dudarlo, pues
los dos lo hemos comprobado.
Nac. Cierto es, señor, su pecado.
Acab. Susana adultera es;
claras sus culpas están. *Sale Daniel.*
Dan. Cielos, qué es lo que escuché?
Susana adultera fue?
Acab. Sí, por el Dios de Abraham.
Dan. Tu pasion se manifiesta
quando quieres encubrilla,
que á una pregunta sencilla
no se ajusta esa respuesta:
y aquí, con errado intento,
juras sin necesidad,
que á donde está la verdad,
de qué sirve el juramento?
Y ántes podré yo dudarlo,
quando tu cuidado advierto,
que hace tu crédito incierto
la fuerza de asegurarlo;
y esa fe que en tí se mira,
ni la apruebo, ni me agrada,
que verdad muy afirmada
tiene asomos de mentira.
Nac. Solo en observar la ley
nuestro cuidado se emplea.
Acab. Qué importa que él no lo crea,
si ya le ha quitado el rey
el imperio y el poder,
con que nuestro intento mude?
Nacor. No hace al caso que él lo dude,
no tenemos que temer. *Vanse los dos.*
Dan. Que un delito tan extraño *ap.*
cupiese en tan casto zelo!
presteme poder el cielo
para inquirir este engaño.
Gran señor, de tí llamado,
á tus plantas estoy fiel.
Rey. Yo te hé llamado, Daniel,
porque de un nuevo cuidado,
de un nuevo asombro violento,
entre sueños, no entendido,
ni dudado, ni creido,
me saques. *Dan.* Dí.
Rey. Estame atento.
Yo soñaba, que vía un árbol
frondoso, copado y bello,
que elevado sobre sí,
haciendo escala los vientos,
con las ojas de su copa
altivo tocaba el cielo,
en cuyo extremo se vían
las aves, que con ligero
vuelo, ya se divertian,
con músicas y gorgeos:
á su tronco muchos brutos,
y sus ramas todo el centro
ocupaban de la tierra;
y á un breve instante de tiempo
se destruyó todo el arbol,
quedando libres del riesgo
los brutos que á su pie estaban;
y dixo una voz del cielo:
no le arranqueis la raiz,
ni con fuego, ni con hierro,
porque aunque está destruido,
volverá á nacer de nuevo
con la misma lozanía,
en pasando siete tiempos.
Este es, Daniel, el cuidado,
este es el segundo sueño,
que nuevamente me aflige:
pues dices tú que es inmenso
tu Dios, y pueden con él
tanto tu virtud y zelo,
haz que por tí me declare
esta duda que padezco,
esta inquietud que resisto,
esta ilusion que conservo,
este temor que averiguo,
que si lo haces te prometo,
que como dueño absoluto
has de mandar en mi imperio.
Dan. Gran rey, pues de mi te vales,

lo que me revela el cielo
te diré; pero apercibe
el valor y el sufrimiento,
que si fue de vanagloria
el otro sueño primero,
aqueste explica el castigo,
que Dios contra tí ha dispuesto.
El árbol que con su copa
tocaba ambicioso el cielo,
eres tú; las aves son
tus altivos pensamientos,
en cuyas alas volaste
á usurparle á Dios inmenso
la adoracion, cuya gloria
le tiranizabas ciego.
El que el árbol se arruinase,
todo su explendor deshecho,
quedando solo los brutos,
es, si atiendes al misterio,
que tu soberbia postrada,
ha de convertirte el cielo
en bruto incapaz y torpe,
sin sentido y sin acuerdo:
en bruto has de convertirte,
y de los hombres huyendo
has de vivir en los campos,
paciendo el inútil heno.
El no arrancar la raiz,
de Dios es justo precepto,
porque ha de reverdecer
en pasando siete tiempos.
El árbol te da á entender,
que á tu antiguo ser volviendo,
en pasando siete años,
tendrás el perdon del cielo;
y aquese, Nabuco, es
tan inviolable decreto
de Dios, que á muy breve espacio
todo cumplido has de verlo.
Rey. Pues, Daniel, si tanto vales
con tu Dios, puedan tus ruegos
con él, que revoque en mí
un castigo tan violento:
dueño serás de mi vida,
de quanto soy serás dueño,
si por ti llego á alcanzar
esta piedad que deseo.
Dan. Yo le pediré á mi Dios,
que reduzca á menos tiempo
el castigo que te aguarda;
pero has de ofrecer primero
la enmienda á tan ambiciosa
soberbia. *Rey.* Yo te la ofrezco;
mas como no me resisto?
pero como me convengo
á sufrir tanta ignominia?
ó pese al injusto cielo!
No soy, yo rey soberano?
no soy yo del mundo dueño?
no soy Nabuco? mas ya
al irme á buscar soberbio,
me hallé á mi pesar, rendido
de un impulso que no entiendo.
Dan. Pues porque tan gran castigo
sea á vista de tu pueblo,
babilones, escuchad: *Sale Alc. y otros.*
hoy castiga el Dios supremo
á Nabuco Donosor
su soberbia, convirtiendo
en un bruto irracional.
Rey. Es verdad, ya voy sintiendo
el castigo de mi culpa.
Al. Por Dios, que empieza á hacer gestos.
Rey. Pero ántes que me prive
de la razon y el acuerdo,
Daniel, yo renuncio en tí
todo el poder y el imperio:
rige tú, mientras que yo
mi ser antiguo renuevo.
Alc. Parece que va de verás,
porque admirado y suspenso
lo mismo que admira, ignora;
mas dime, aquesto te ruego,
en qué animal, ó en qué bruto
se ha de volver? *Dan.* De si mesmo
será por mayor castigo,
un misterioso compuesto.
Alc. Oyes, convertele en lobo,
soñará con otro sueño.
Dan. Ya parece que de Dios
el castigo va sintiendo.
Rey. Ya á extraña forma siento reducido
el corazon suspenso y admirado,
y á otras nuevas pasiones inclinado,
me llevo solo del comun sentido.
Ya mi memoria se trocó en olvido,
y mi razon en un instinto errado;
sin duda mudé el ser, pues ya turbado,
ni encuentro lo que soy, ni lo q̃ he sido.
Mas cómo, si soy bruto, en mi fatiga,

quando llego dudoso á discurrirlo,
parezco racional en conocerlo?
Pero el inmenso Dios que me castiga,
por que mis penas crezcan al sufrirlo,
discurso me dexó para entenderlo.
Dan. Ya se ha cumplido el castigo,
que mereció por soberbia.
Rey. Llevadme amigos al campo,
que por su aspereza anhelo.
Alc. Ayuda aquí, que se quiere
echar por aquesos suelos:
quedo, señor, el vestido,
que me toca de derecho,
y ústed no le ha menester,
si ha de cubrirse de bello.
Dan. Alcacer tú le acompaña.
Alc. Comeráme si es jumento.
Dan. Y no le pierdas de vista,
que en fin, ha sido tu dueño.
Cap. Gran lastima! *Sol.* 1. Gran desdicha!
Alc. No me muerda, compañero;
tengamos la fiesta en paz.
Dan. Rey infeliz, yo te ofrezco
pedirle á mi Dios, que aplaque
el castigo de tus yerros. *Vanse.*
Sale Joaq. A donde, ciego, y turbado,
sigo mi propia pasion,
y no oyendo la razon.
solo escucho mi cuidado?
Donde mi amor sin defensa,
en tan imposible empleo
me vengo tras mi deseo
á escondidas de mi ofensa?
Este es (muera á dolor tanto)
el sitio en que se ha de ver
todo el sol anochecer
en las ondas de mi llanto.
Aquí pagará el tributo:
campos, por qué florreceis?
cielos, por que no os poneis
eterno y funesto luto?
Aneguese en sombra fria
el orbe en tanto accidente,
y á los soplos del oriente
no vuelva á encenderse el dia.
Falten las luces mas bellas
y al cubrir su ardiente coche,
no herede nada la noche,
pues que mueren las estrellas.
Mas como pronuncia el labio
las finezas que repito,
quando su propio delito
me está acordando mi agravio?
Si adultera fue y perjura,
la muerte ha de padecer;
mas como lo he de creer
de tan honesta hermosura?
No es posible: accion tan fea
no cupo en la luz que sigo.
Dentro. Aquí ha de ser el castigo,
para que el pueblo le vea.
Joaq. Ya llegan, donde ajustada
se execute la sentencia:
que me importa su inocencia,
si muere como culpada?
Mas su vista quiero huir,
porque en tan ciego pesar,
si hay belleza que llorar,
hay agravio que sentir.
Crueles, fieros homicidas,
executad el rencor,
y quite vuestro rigor
con una muerte dos vidas.
Muera, pues lo quiere así
la injusta ley de la honra;
y pues que ve mi deshonra,
caiga el cielo sobre mí. *Vase.*
Al son de sordinas salen las damas de luto, Nacor, Acab, y soldados, que traen á Susana cubierto el rostro.
Acab. Este es el lugar á donde
es bien que Susana muera.
Sus. Decid, la que en Dios espera,
á quien nada se le esconde:
pero ya que he de morir,
permitid que en mi tormento
llore el mayor sentimiento,
que puede el alma oprimir:
y pues nuestra ley advierte,
que la mayor maldicion
es morir sin succesion,
dexadme llorar mi muerte;
que entre las desdichas mias,
con esperanza viviera,
que de mi sangre pudiera
venir al mundo el Mesías:
No me estorveis, que con fe
en endechas mal formadas,
llore yo con mis criadas,
como la hija de Jepté.

Músic. Hijas de sion,
lloremos en himnos,
que muere Susana
sin cumplir sus ritos.
Susana. Hijas de sion,
que lloreis os pido,
no mi muerte injusta
por torpes delitos,
que Dios, que conoce
pensamientos mios,
me dará por ellos
el premio, ó castigo.
Nuestra ley declara,
que serán malditos
los que en bendicion
no tuvieren hijos.
O tú, que en los cielos,
hermosos olimpos,
eterno te llamas,
sin fin ni principio;
pues ves mi inocencia,
y en mortal suplicio
permites que muera
donde mas te sirvo;
alienta mi pena,
pues has conocido,
que de ella te he hecho
grato sacrificio;
y pues mi dolor
todas habeis visto,
volved á decir,
por si algo os obligo:-
Músic. Hijas de sion, &c.
Acab. Haced al pueblo notoria
la sentencia pronunciada
del rey. *Nac.* Muger desdichada,
para escarmiento y memoria
de las hijas de israel,
oye tu mortal sentencia.
Sus. Pues os da el poder licencia,
por fuerza ha de ser cruel.
Lee Nacor. *Susana, por otro nombre Azucena, hija de Cliacer, y muger de Joaquin, siendo acusada de adulterio, en cumplimiento de nuestra ley, mandamos, que sea entregada al pueblo, para que muera apedreada publicamente. Dada en Babilonia y confirmada por Nabuco Donosor, rey de Asiria y Judea.*
Los Jueces del pueblo hebreo.
Acab. Solo el cumplimiento espera
la ley nuestra: qué decís
los que la sentencia ois?
Todos. Que muera Susana, muera.
Sale Daniel y Alcacer cargado de piedras.
Dan. Esperad, no executeis
vuestra sentencia inclemente,
que Susana está inocente,
y presto aquí lo vereis.
Alc. Diera, porque se librara,
un diente, si me doliera,
porque la pena, que espera,
á los viejos se pasara.
Vejetes desordenados,
si se os llega á averiguar,
con los dos he de gastar
estos bollos vizcochados.
Daniel. No temas, muger, que el cielo
jamas del justo se olvida,
pues pone en riesgo tu vida
para aumentar el consuelo.
Vive el gran Dios de israel,
que está inocente Susana;
lascivos viejos, liviana
sangre de canaan cruel,
no del tribu generoso
de Judá, como perdeis
á Dios el temor, si veis
que su brazo es poderoso?
con quien decís, que Susana
su precioso honor manchó?
Acab. Con un mancebo que huyó;
pero tu pregunta es vana:
quien te ha dado permision
de averiguar nuevo indicio,
quando es la de nuestro oficio
suprema jurisdiccion?
Dan. Yo puedo pues me dió el rey
su poder de que uso aquí.
Alc. Pues, Daniel, si eso es así,
digo que tu gusto es ley.
Dan. Mas porque ajuste el castigo,
haga la averiguacion
vuestra misma confesion;
y pues á probar me obligo
vuestro engaño en todo errado,
llega tú, pues la culpaste,
y á muerte la condenaste;
y tened á ese apartado,
donde no escuche el suceso:

declara, pues que tu fuiste
testigo, donde la viste.
Alc. Armado se la ha con queso.
Dan. Junto á aquel árbol estaba
en el jardin, que has escrito,
quando cometió el delito?
Acab. Junto á un lentisco manchaba
su honor. *Dan.* En tu rostro mismo
conozco que estás mintiendo,
y en tu maldad vas cayendo
de un abismo en otro abismo.
Alc. Contra los dos por mas medras,
las almendras se previenen;
pero aquestos viejos tienen
perdido el miedo á las piedras.
Daniel. Ahora vereis manifiesta
su culpa: dexa llegar
al que te ha de condenar
con encontrada respuesta.
Dí, viejo lascivo y ciego,
de tus torpezas vencido,
que en vicios siempre has vivido,
dando materia á su fuego;
qué planta verde y sombría
á Susana, pues dixiste,
que ofender á Dios la viste,
en el jardin la cubria?
Alc. Ea, responde con brio.
Nac. Mi culpa la voz no hallaba:
junto á una carrasca estaba.
Alc. Endereza ese julio.
Nac. Anegónos la borrasca. *ap.*
Alc. Miente y es gran picardía
que Susana no podia
fiarse de la carrasca.
Dan. Hombre, á quien castiga Dios,
ya tu culpa has confesado,
pues habiendo discordado,
os convencisteis los dos:
vana es ya qualquier disculpa.
Hebreos, Susana es buena;
y así el rigor de la pena
hoy pagará quien la culpa. *Desatanla.*
Nac. Sentencia es muy ajustada,
que es verdad que los dos vimos
á Susana, y la dixímos
nuestro torpe amor. *Alc.* Pedrada.
Acab. Y ella constante al oirlo::-
Dan. Callad, no lo refrais,
que pienso que os deleitais
otra vez al repetirlo:
llevadlos. *Sus.* Justo Daniel,
profeta santo, yo soy
la ofendida y la que estoy
de su delito cruel
infamada, pues si Dios
nos manda que perdonemos,
y mil exemplos tenemos,
hallen piedad estos dos:
basta que hayan confesado,
no mueran por causa mia,
así la alta profecía
del Mesías deseado
se cumpla en los descendientes
de tu casa. *Dan.* Tu has mostrado
ser de Dios un fiel traslado,
quando en su piedad consientes;
mas de estos hombres la vida,
tan desperdiciada y ciega,
hoy á su termino llega,
en vicios endurecida:
adulteros han vivido,
engañando las mugeres
de israel, pues como quieres,
que ponga Dios en olvido
su culpa, y el ruego pierdes,
que tu fe por ellos hizo?
Alc. Pues si en ellos dá el granizo,
los destruirá, que están verdes.
Sold. 1. Apedreados, sus traiciones
pagarán y su torpeza.
Alc. Ea, hijos, á la cabeza,
y nadie tire terrones.
Dan. Llevadlos, y tú triunfante
vea á buscar á tu esposo.
Llevanse á Acab y Nacor y sale Joaquin.
Joaq. Di al hombre mas venturoso,
al mas fino y mas amante:
esposa, mi bien, señora,
loco de contento estoy;
que eres mia y tuyo soy?
de alegría el alma llora:
nunca llegué á presumir,
que en tí cupiese traicion.
Sus. Estando en mi corazon,
mal se te pudo encubrir.
Joaq. Justo Daniel, hoy los dos
tenemos vida por tí.
Dan. Nada me debeis á mi,
que esta fue hazaña de Dios.

Joaq. Que he vuelto á ver tu beldad!
Sus. Esposo en tan justo empleo,
no eche á perder el deseo,
lo que ganó la verdad:
vamos á donde le demos
gracias á Dios soberano,
de que me libró su mano.
Joaq. Todo mi amor es extremos.
Dan. Id, pues, y al supremo Autor
se rendirá vuestro zelo.
Joaq. Vamos, que hoy se llevó el cielo
lo que le toca al amor.
Vanse todos y quedase Daniel.
Dan. Señor, hazaña mas grande
os queda ahora que obrar,
y os tengo de importunar,
hasta que el pecho os ablande.
El rey de sí enagenado,
vive en bruto convertido,
y solo tiene sentido
para llorar su pecado:
halle clemencia su error,
pues para vos, rey piadoso,
es el coro mas gustoso
el llanto de un pecador. *Vase.*
Salen Alcacer, el capitan y soldados.
Cap. Ya que han quedado por ley
los dos viejos castigados,
queremos de tí guiados,
que nos enseñes al rey,
que en fabulas, ni en historias
se ha visto asombro mayor,
y este ha quitado el valor
á las antiguas memorias.
Sold. 1. Que en fin está tan ageno
de todo humano estatuto?
Alc. En su especie está tan bruto,
que pace en la tierra el heno:
la yerba rumia en los prados,
los hinojos y tomillos:
ó! quando él come cardillos,
es que tiene convidados:
y ciega el alma y agena,
ni mira, ni escucha al verlo,
y yo para conocerlo
le echè al cuello una cadena,
y siempre su guarda he sido,
que así Daniel lo ordenó;
pero aquí cerca sonó
de la cadena el ruido:
él es, que á buscarme viene,
hojas royendo, y raices:
hijo Mazorque, que dices?
Sale el rey de animal con una cadena.
Cap. Rara forma es la que tiene!
Alc. Ahora le vereis paciendo
linda grama. *Cap.* Su ambicion
se ha trocado en compasion.
Sold. 1. Señas hace, y no lo entiendo.
Alc. Pues quien le podrá entender,
quando él no se entiende á sí?
qué dices? que me esté aquí?
que eres mula de alquiler?
Sold. 1. Qué dice? *Alc.* No dice nada,
lindos interpretadores:
qué? quieres tomar sudores?
que te traiga una engramada?
Capit. Que es señor del mundo dice,
no veis señalar corona?
Alc. Que te haga la mamona?
el mismo se contradice.
Sold. 1. Buscando anda que comer.
Alc. Yo nunca de tí me olvido,
y por eso te he traido
este peco de alcacér. *Echale y come.*
Por dios que come á diez muelas,
sin quien le estorbe y á solas;
oyes, de eso y amapolas
se hacen valientes cazuelas.
Cómo engulle el bellacon?
y allá á su medio entender,
dice, que habiendo alcacér
haya quien coma salmon?
Cap. Las uñas de aguila el cielo
le ha dado porque mas pene.
Alc. Qué bravos dedos que tiene
para hacer medias de pelo!
Cap. Que asi se llegue á mirar
quien rindió el mundo á su brio!
Alc. Mucho come usted, rey mio;
vamos á forragear;
llevarle de villa en villa
no fuera muy mal ardid:
quieres te lleve á Madrid
con el oso y la monilla?
anda que en estando hambriento
yo te meteré en un trigo.
Salen Daniel, y toda la compañia, y el rey se echa á sus pies.
Dan. Todos os venid conmigo,

vereis el mayor portento.
Alc. Daniel es este que ves,
conocenle tus delirios?
Dan. Este es vuestro rey, asirios,
veisle aquí puesto á mis pies.
Pueblo, qué exemplo mayor
quieres del sumo poder
de Dios? amar, y temer
debe el hombre á su criador;
y no os debeis admirar
de esta ambicion derribada,
que quien le formó de nada,
le pudo así transformar.
Y tú, castigado rey,
mira en tu infelice estado,
como te ves humillado
de mas poderosa ley.
Prueba á decir que los hombres
te adoren; intenta hablar,
sin que en tan baxo lugar
de tu mismo ser te asombres.
Mira en tus penas mortales,
para humillar tu poder,
si Dios hubo menester
máquina en duros metales.
Que ya estás humilde sé,
que el poder de Dios confiesas,
que reconoces y besas
la tierra, que tuya fue.
Señor que de tantos cielos
á un movimiento reduces
la luz para tantas luces,
por tan varios paralelos;
y con venerable espanto,
y eternas aclamaciones,
angélicos esquadrones
te están aclamando santo:
fé tengo, que si el te pide
perdon, que lo ha de alcanzar:
quieres á Dios aplacar?
quieres que su enojo olvide?
pues levanta el rostro al cielo
su justo enojo detén,
que así aplacaba Moysen
á Dios, orando en el suelo.
Habla á Dios, pide perdon,
aunque mal los labios abras;
con Dios no importan palabras;
que él te entiende el corazon.
Pesate de haber pecado?
sientes haberle ofendido?
estás muy arrepentido?
Rey. Si. *Dan.* Pues Dios te ha perdonado.
Cobra tu ser sin recelo,
pues ya el perdon alcanzaste;
y pues mi voz escuchaste,
oye ahora la del cielo.
Levantase el rey y baxa el ángel.
Ang. Babilonios, atendedme,
pues Dios por mi boca os habla.
Dios tenia determinado
en su mente soberana,
que siete años padeciese
Nabuco desdicha tanta,
y á los ruegos de Daniel,
su sentencia revocada,
lo reduxo á siete meses:
ya perdon su culpa alcanza,
ya Dios permite que vuelva
á la diadema sagrada
de rey, y es su voluntad,
que dexeis ir á su patria
libre al pueblo de israel.
Rey. Yo os doy, señor, la palabra,
pues sé que el que se os opone
ninguna fuerza le basta.
Ang. Pues queda en paz, babilonia,
y tú, rey, que á Dios aplacas,
vive humilde, sin que irrites
su justicia soberana. *Vuela.*
Rey. Todo, señor, os lo ofrezco,
y á tí, Daniel, pues con ansias
alcanzaste mi perdon.
Jonq. Tus piedades nos restauran.
Sus. Tu zelo todo lo puede.
Dan. A Dios le debeis las gracias,
cadle alabanzas eternas.
Todos. Y aquí, senado, se acaba
el bruto de babilonia,
con las tres plumas postradas
á vuestras plantas, os piden,
el perdon de tantas faltas.

BIBLIOTECA

En Valencia: Por José Ferrer de Orga, donde se hallará esta y otras de diferentes títulos. Año 1813.